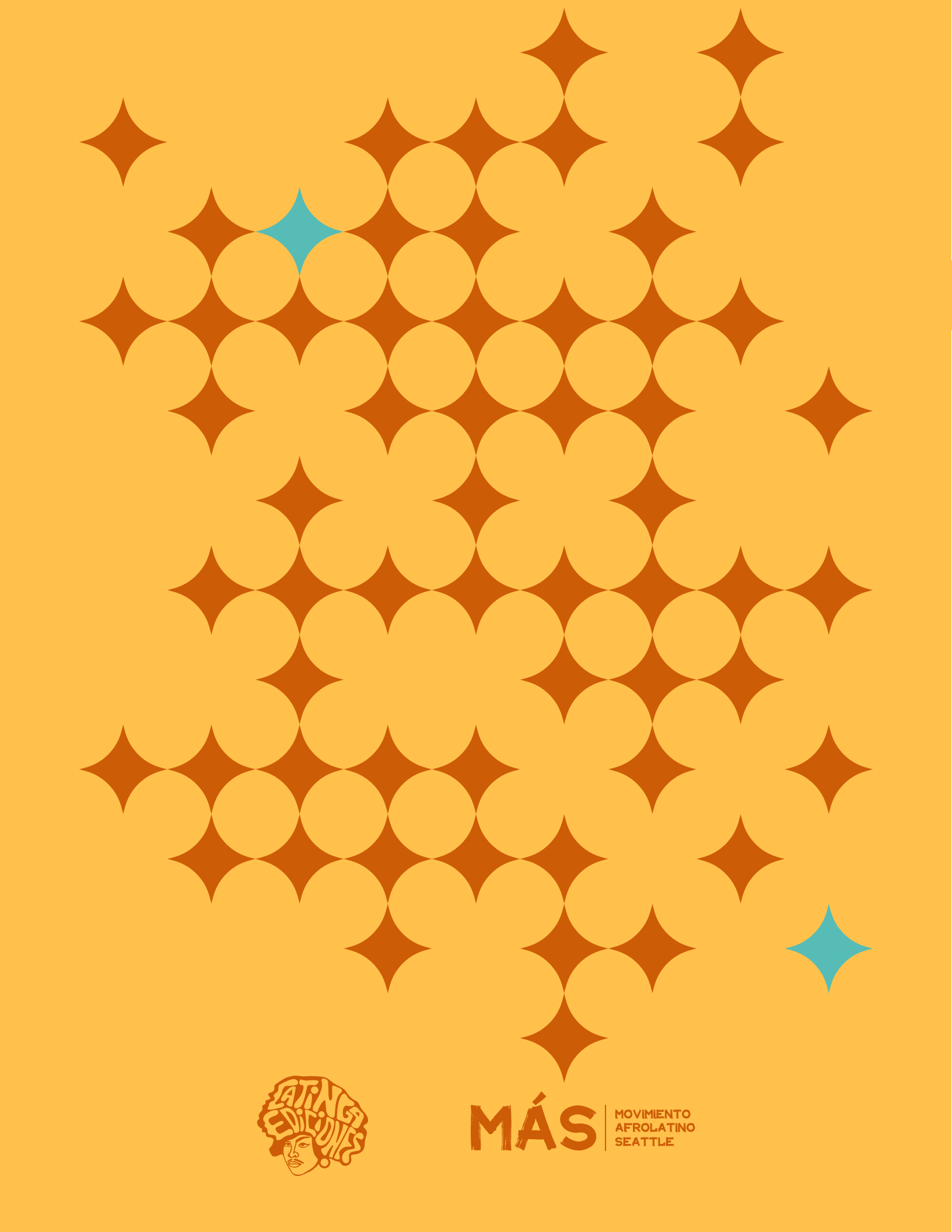


The background is a solid yellow color. It features several overlapping circles of varying sizes and colors (yellow, red, olive green). Scattered throughout are various symbols: a red four-leaf clover, a green four-pointed star, a red four-leaf clover, and a green six-pointed star. The central text is white and reads "Torcer" in a large, bold, sans-serif font, with "las" in a smaller font to its right. Below "Torcer" is the word "palabras" in a white, lowercase, cursive font.

Torcer las
palabras



MÁS | MOVIMIENTO
AFROLATINO
SEATTLE

A modo de introducción

Los textos que aparecen en esta fanzine corresponden a un ejercicio motivado dentro de un taller de escritura autobiográfica, de modalidad online, para personas de la diversidad/ disidencia sexual y de género que estuve dictando a principios del año 2023 con el apoyo y financiamiento del Movimiento Afrolatino de Seattle, donde buscamos potenciar un proceso de acompañamiento político y de reflexión enfatizando en un enfoque decolonial y antirracista. Las escrituras que aquí aparecen parten de un lugar individual donde se proyecta la construcción de una reflexión y poética colectiva. ¿Qué podemos aportar las personas LGBTQIA+ desde la escritura? ¿Cómo podemos decir algo desde la presencia de las vidas en un contexto de naturalización de la realidad heteronormativa?

Este ejercicio tiene su origen en intentar responder la cuestionante: ¿Qué significa escribir contra sí mismx? Propuesta inicialmente en el ensayo "Escribir contra sí misma: una microtecnología de subjetivación política" de la activista y escritora argentina Valeria Flores. Este texto me sigue suscitando intriga.

Esta fanzine que se publica por Catinga Ediciones, primera editorial dominicana especializada en la publicación y promoción de escrituras de personas negras/ afrodescendientes LGBTQ+ está dedicada en honor a la memoria de lucha y vida de la activista trans venezolana Rummie Quintero quien nos dejó reclamando un nombre para todas las cuerpos fugitivas del sistema y que hoy se encuentra junto a las Metresas descansando en la profunda paz que produce irse con el deber cumplido.

Johan Mijail

Desde MÁS:

Presentación de fanzine Torcer Las Palabra


El Fanzine "Torcer las Palabras" que presentamos a continuación, es el resultado del taller de escritura autobiográfica "Metresas e imaginarios disidentes a la colonialidad", impartido por le activiste travesti Johan Mijail, de manera virtual remota en enero-febrero 2023 y ofrecido de forma gratuita. En esta oportunidad, la organización, la subvención, así como la publicación de este fanzine y el evento virtual de su presentación (dos productos del taller), ha sido una colaboración entre Catinga Ediciones y Movimiento Afrolatino Seattle (MÁS).

Catinga Ediciones es una editorial de origen dominicano especializada en la publicación y promoción de escrituras y eventos de carácter cultural de/para personas negras/ afrodescendientes/ racializadas.

En MÁS, atendimos con mucha satisfacción el llamado que nos hizo Johan Mijail para subvencionar este taller. Lo entendimos como una alianza a fortalecer y como fruto de las relaciones y solidaridades que habíamos iniciado en marzo 2022 durante el Programa 'MÁS Conversaciones para MÁS Orgullo' que lleva a cabo la organización. Este espacio virtual, que este año 2023 arriba a su Serie N 7, nació dentro del marco de la pandemia del COVID-19, en respuesta a las tensiones raciales estadounidenses surgidas en mayo del 2020, a causa del asesinato de George Floyd. Desde ese momento, hasta ahora, han sido varios los temas que nos convocan a reflexionar, centrando las voces de las personas afrodescendientes y afroindígenas.

En MÁS fue necesario continuar las interpelaciones antirracistas, descoloniales y antipatriarcales que como organización





sin fines de lucro hemos construido a lo largo de nuestra historia, desde las distintas plataformas expresivas, pero esta vez, mostrando cuáles cuerpos, subjetividades y personas quedan más vulneradas por la intersección de esas violencias. Nos pareció necesario además, ser un canal para mostrar cómo se producen acciones y relatos que subvierten la cadena de violencias que se dirigen especialmente a la disidencia de género racializada. En MÁS hemos reflexionado sobre cómo, a lo interno de las propias luchas afrodiaspóricas, se ejercen algunas discriminaciones y violencias, quizá hasta sin tener conciencia de que se están reproduciendo. Es el caso de la comunidad sexo-género disidente racializada, que sigue siendo invisibilizada como sujeto político.

Esto nos llevó a construir la Serie N 5, donde tuvimos un acercamiento performático hacia las espiritualidades, los cuerpos y las intelectualidades que desafían la heteronormatividad, construido desde el cuerpo y el arte. Johan Mijail, Rummie Quintero (+), Anyel Adanna Duran, Macu y NaniCurvy Maracumango, formaron parte de esta serie que titulamos, "Reflexiones para la descolonización marik afro diaspórica. Visiones desde las disidencias". Juntas, contextualizamos el ser sexo-género disidente en escenarios políticos y territoriales concretos y complejos, como por ejemplo, aquellos cruzados por el conflicto armado como el de Colombia. Una dura realidad que invitó a la sensibilización, el respeto de la diferencia, la interrogación e interrupción del status quo, el centrar la voces afro sexo género disidentes y la interseccionalidad de los movimientos, pues sólo de esta manera alcanzaremos realmente procesos de visibilidad, resiliencia, sanación y paz. Finalmente, en esta serie reflexionamos sobre el lugar del mundo espiritual, ámbitos donde se niega el cuerpo disidente y por ende el sujeto espiritual.

En 'MÁS Conversaciones para MÁS Orgullo' comprendimos la necesidad de escuchar y ver, de las propias voces y cuerpos de

las personas sexo-género disidentes sus testimonios de invisibilización, negación, pero también de insurgencia y con la claridad de su visión a un futuro y a un presente incluyente, que muestre con hechos la solidaridad con ellxs. Por lo cual, propiciar las condiciones económicas y comunicacionales para apoyar el trabajo de Catinga Ediciones fue solo una consecuencia de las alianzas y de nuestro propósito como organización.

Los estados emocionales y psicológicos que se derivan de la exclusión o de una inclusión a medias, dentro de todos los ámbitos de la sociedad, pueden ser superados desde la lucha interseccionada, sobre la cual, aún estamos aprendiendo. Johan nos ha mostrado que la escritura es un potente dispositivo para ello, pues al superar la culpa, el miedo, la rabia, la ira, y hasta los pensamientos suicidas que pueden surgir a causa de la negación del ser, estamos realmente enfrentando la vigencia de la colonialidad. En MÁS creemos en la diversidad de cosmovisiones en todos sus ámbitos, por lo tanto, respetamos las experiencias de otros e invitamos al diálogo y al reconocimiento mutuo.

Les compartimos aquí, el resultado del taller, el cual se propuso reflexionar sobre los imaginarios de la decolonialidad, centrando el cuerpo racializado como lugar de intervención y partiendo de la producción textual, la performance, la poética, las epistemologías trans y la interseccionalidad. Se estructuró en 4 módulos virtuales, grupales y 1 módulo individual con cada participante.

El proceso se ve reflejado en el trabajo de 15 participantes provenientes de distintas regiones de Abya Ayala. El llamado tuvo una amplia acogida por parte del público. Recibimos 71 postulaciones, lo cual nos muestra una comunidad con muchas ganas de decir, hablar, reflexionar e insurgir a través de la escritura.

En este taller Johan nos invitó a resignificar la importancia de las espiritualidades y la conexión con las Metresas como





conductores de conocimiento para concientizar los procesos de violencias, exclusión, olvido y borramiento de personas negras, racializadas y sexo género disidentes. A usar la escritura como herramienta para compartir y dialogar con esos saberes que se producen a través de la ancestralidad, corporalidad, resistencia trans y la poética anal, como un acto político, que nos invita a conectarnos con los imaginarios contrasexuales.

Entendimos que el dolor entre mujeres negras y mujeres trans racializadas generan alianzas para continuar creando espacios de sanación y resistencia.

Finalmente, en MÁS creemos que la realización de este taller de escritura es una acción reparativa hacia la comunidad sexo-género diversa dentro de los espacios de liberación de las luchas afrodiaspóricas. El Programa 'MÁS Conversaciones para MÁS Orgullo', seguirá propiciando la plataforma para que juntes sigamos construyendo conciencia sobre los sentimientos que existen contra la negritud, para así brindar un espacio de apoyo y curación a nosotres como miembros de la comunidad afrodiaspórica. Esto, a través de una potente herramienta, el arte como herramienta de transformación y posibilidad de reinención de relaciones y de fortalecimiento de las identidades que los sistemas opresores intentan borrar.

Con el corazón abierto, disfrutemos de la escritura de les participantes,

**Minox Minoty,
Haydee Lavariega,
Teresita Bazan,
Delia Pinto-Santini,
Meyby Ugueto-Ponce,
Rayza De La Hoz,
Evelyne Laurent-Perrault,
Ana Gabriela Cano,
Gemaly Padua Uscanga,
Milvia Berenice Pacheco Salvatierra
Anyel Durán**

CONTENIDO

En mi cuerpo vive una herida y una guerra

.....
Juan David Torres

Jardines de agua y Girasoles

Sergio Lasso

Metresas...

Carolina Rodríguez Mayo

Escribir: por mí, por ellas y mis ancestrxs

Génesis Anagonó

La ingobernabilidad

Jennifer Uribe

El chocolate de las gringas

César Chichande

.....
Lizzeth Tecuatl Cuaxiloa

poética kamikaz

raza sosa

Postales desde "el interior"

Esther Giron

Escribir contra mí mismx

Teresa Karolina

¿Qué es escribir contra mí?

Alejandro Apolonio

Retazo Cimarrón

Danika Nogales

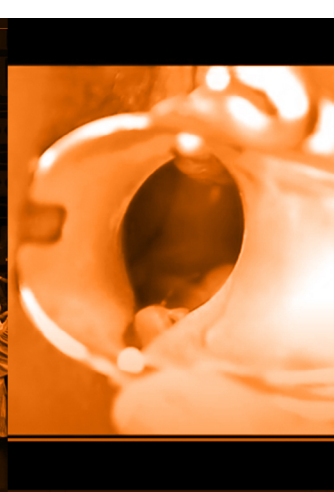
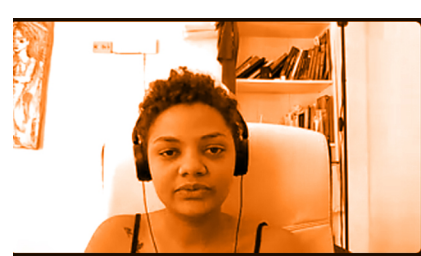
Hoy, es peor

Whitney Rodriguez

Post-ámbulo por Johan Mijail

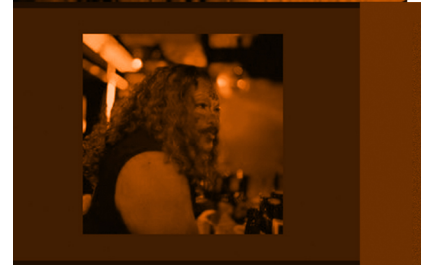
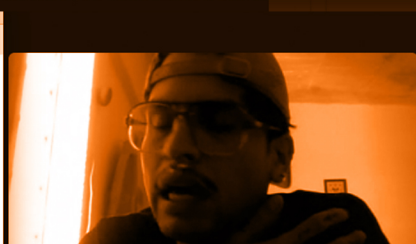
"El feminismo es para todo el mundo".

Agradecimientos



¿Alguna vez me he negado a mí mismo como un ejercicio político de autoafirmación, como una estrategia de supervivencia? ¿Me he desdicho a mí mismo para poder continuar viviendo?

Creo que la respuesta es que sí, todo el tiempo. Si la identidad es ese complejo trenzado de intersecciones y contingencias que me hacen ser quien soy, entonces la identidad también se construye a partir de la negación de aquellos actos performativos del habla que crearon mundo en mi cuerpo, que lo rompieron. La negación de mi diagnóstico "varón" es la autoafirmación y la bienvenida a otros horizontes ético-políticos fuera de las historias arquetípicas del machito de barrio que termina muerto o en la cárcel, o del hombre cisheterosexual que pudo "darse una vida mejor y salir del barrio" gracias a su trabajo duro, su capacidad de supervivencia, etc. Desde entonces, las cosas que me han pasado...



Usted está viendo la pantalla de Minox Minoty

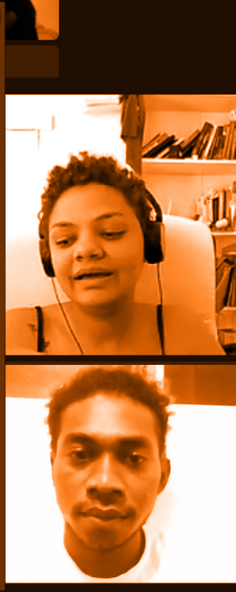
Opciones de vista

Vista

taller de escritura autobiográfica

ME TRESAS

e imaginarios disidentes a la colonialidad

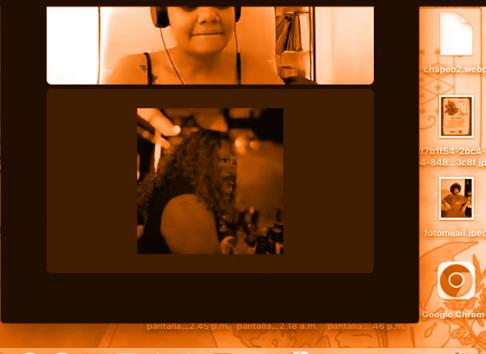
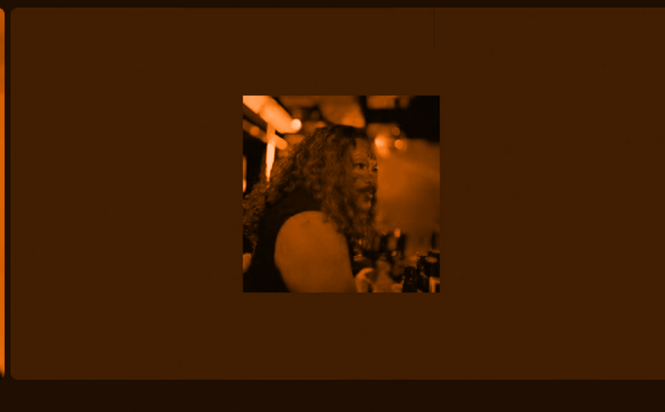
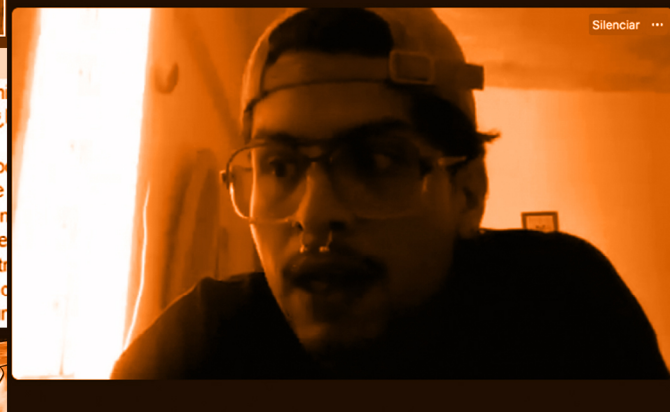


21 divisiones / estructura alt



Alguna vez me he negado a mí mismo como un ejercicio político de autoafirmación, como una estrategia de supervivencia? ¿Me he desdicho a mí mismo para poder continuar viviendo?

Creo que la respuesta es que sí, todo el tiempo. Si la identidad es ese complejo trenzado de intersecciones y contingencias que me hacen ser quien soy, entonces la identidad también se construye a partir de la negación de aquellos actos performativos del habla que crearon mundo en mi cuerpo, que lo rompieron. La negación de mi diagnóstico "varón" es la autoafirmación y la bienvenida a otros horizontes ético-políticos fuera de las historias arquetípicas del machito de barrio que termina muerto o en la cárcel, o del hombre cisheterosexual que pudo "darse una vida mejor y salir del barrio" gracias a su trabajo duro, su capacidad de supervivencia, etc. Desde entonces, las cosas que me han pasado...



En mi cuerpo vive una herida y una guerra.

Juan David Torres

Causa y afecto, maltrato y desarraigo, odio y venganzas, amor y lealtades, escritura y uno mismo. Tan lejos pero tan cerca de la condición humana en la que crecemos, una hazaña del tiempo en nuestra carne. Una herida que se limpia con sal y limón; como en la infancia, cuando corríamos libres, sin chanclas y las espinas y vidrios del patio nos abrían la piel y salíamos al rescate de mami, pa que nos limpiara la sangre, su sangre, su rabia afectiva, sus frases: Te lastimas y es problema tuyo; pero siempre, siempre al rescate. Escribir sobre eso, escribir sobre mi madre, escribir sobre el silencio de mi padre, escribir sobre la infancia, escribir sobre mi cuerpo abusado, sobre mi cuerpo vacío a momentos eternos, sobre el amor y la vida de mi abuela, sobre las travestis y las locas que pasaron por mis ojos de chiquito.

Escribir sobre la cárcel interna de uno como Maricón con esa certeza temprana, la certeza impuesta de la diferencia. Escribir sobre la decadencia en los hogares donde sigo viviendo con mis cuatro hermanos, mi abuelo y mis papás. Escribir sobre mi dolor, sobre mi temor, sobre los espejos rotos, sobre las veredas y zonas rurales donde crecí.

Escribir sobre mi deseo: lejano, triste, íntimo. Escribir sobre un no-hombre que descubre su pene, que descubre la masturbación, que se asusta, que se esconde.

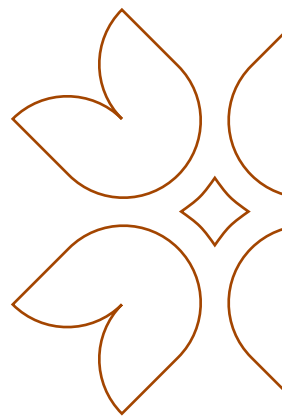
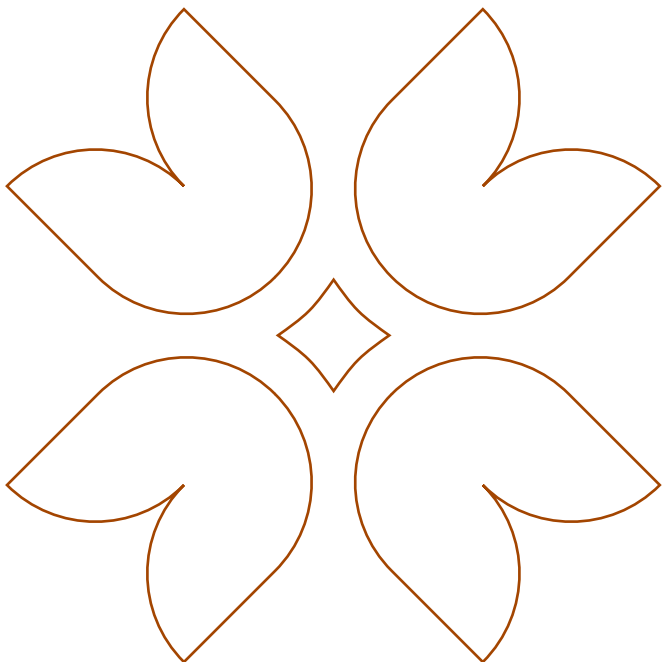
Escribirme travesti, con las uñas pintadas y el pelo largo, en la desobediencia al macho, a lo masculino, a la naturaleza del rechazo, a la inseguridad. Escribir sobre mis vergüenzas: las del marica, las del pobre, las del violado durante su infancia como primeros recuerdos, bloqueados y presentes, las del afeminado, las del odiado, las del separado, las del acosado, las del marginado. Escribir sobre la iglesia católica, sobre las familias evangélicas, sobre la libertad de una mujer que no se prohíbe su existencia con la costeñita en su mano, al ritmo del reggaetón. Escribir sobre el amor por mis abusadores. Escribir sobre mi amor por el sacerdote del pueblo. Escribir sobre mis males de amor. Escribirme disidente, solitario, abandonado.

He mirado al mundo, que me devuelve la mirada y se pregunta quién soy, por qué soy, de dónde soy, por qué lo habito. He mirado al mundo y he llorado en sus campos, en sus aguas. He mirado al mundo, por el ojo del pozo de agua salada de mi infancia y he deseado lanzarme. He mirado

al mundo y me he preguntado: ¿por qué mis papás me vieron tener sexo con una mujer de niño y no me reprendieron? He mirado al mundo y me he preguntado: ¿por qué la muerte se llevó a mi abuela? He mirado al mundo y me invitó a suicidarme una vez más. He mirado al mundo y me he preguntado por qué los cuerpos de un niño, de un "hombrecito" no se cuidan. He mirado al mundo y me he preguntado por mi odio, por el odio de mi sangre. He mirado al mundo y la historia de clases en las venas, con la seguridad amortiguada de la humillación hacia lo no-aceptado, hacia los desarraigos que me persiguen, que me abrieron los ojos y me acompañan en silencio: los de una madre sin padres biológicos, que recuerda a su madre de vida y corazón como la pura frialdad, la pura desconexión de una mujer que nunca dijo "te quiero". Mientras a mí, me mostró el camino por dónde andar y me amó, cuando sentía que nadie más lo haría en el mundo que me sigue observando y me grita que yo nunca seré nadie, que nunca seré amado, que mi cuerpo es la calamidad expuesta en letras ocultas como un desbordamiento, como una corriente demasiado fuerte, como un error y la honestidad de mis heridas, removiéndolo todo: la ropa, los tejidos, el alma, la figura, los olores, las marcas de nacimiento, el sexo, mi culo, mis temores, mi vello púbico y otra vez mi miedo a ser visto, peor que antes, como una muerte en vida que se dice resistente, ilimitada e intrusa.

Las declaraciones enfermas y desoladas en una insistencia de años martirizados, para estudiar Derecho y escribir y nombrarme con valor: Profesional, Marica y Digno. Entenderme y entender al mundo que me ha odiado, que me ha enseñado a odiarme y lograr hacerle la guerra, con mi cuerpo en confusión permanente, como los reclamos mismos, como el llanto mismo y como la vulnerabilidad que se me desparrama a diario. **El llorar como revolución propia, en habitaciones arrendadas, en habitaciones siempre ajenas hasta hoy.** Llorar en las esquinitas de los cuerpos disidentes, como aves enjauladas que escuchan a Juan Gabriel. Hacerse pequeño y echar un vistazo desde el último barrio de una ciudad que se asquea con tu presencia, que se ríe de tu cuerpo travestido, que se encarga de eliminarte del paisaje y que te obliga a recordar el desprecio que llegaste a sentir por ti mismo. La realidad/experiencia/vida de construcciones humanas que dejaron de ser humanas, para ser políticas. Ya no somos humanos, ahora somos la voz y la escritura desde cuerpos que lloran a diario, con la injusticia y las pisoteadas del privilegio a tu madre trabajadora del hogar y a tu padre explotado con las manos hechas mierda por el cemento.

Entonces, te digo y me digo, si eso no es escribir contra sí mismo, no sé qué lo será.



Jardines de agua y girasoles

Sergio Lasso

Cada vez que me enfrento al ejercicio de escribir lo hago en mi contra. Encuentro una relación entre el dolor y la escritura. Escribo poco, porque una cosa es escribir y otra cosa es juntar un montón de caracteres para que los ojos se desplacen de un lado al otro, tal como lo estás haciendo ahora. Cuando escribo lo hago con el órgano más grande que tiene mi cuerpo porque es el que más me duele.

Escribo contra mí porque paso horas frente al espejo arrancando de mi rostro otra cosa que me duele. Me duele, me estorba y llena mis poros del pus de la historia. En este escenario de dolor tomo una herramienta que pone a prueba mis ojos, mi pulso, doscientos tendones de mi cuello, y al menos ochocientos cuarenta y cinco músculos de mi cabeza, tronco y extremidades. Entonces me TRANSPORTO. Un espejo y la imagen que aparece al frente me llevan por un camino de inmensos campos de tapetes naturales color verde. Mi cuerpo adquiere múltiples posiciones mientras intento cosechar esos dulces pastos y aparecen las más profundas reflexiones y recuerdos, que con fecha, día y hora, me muestran el momento exacto de mi errores.

Abrazo el error pero también sus posibilidades, camino de un lado al otro

haciéndome preguntas sobre cómo ser más tierna, y sobre cómo puedo usar este cuerpo y la extensión de mi corazón-meñique-pulgar-boca-cerebro-ojos-control-click-espacio para escribir palabras que revolucionen el mundo y ofrezcan una posibilidad distinta de habitar, porque también encuentro una posibilidad de tránsito mientras escribo. Puedo dejar de ser el monstruo al que juzgas por su apariencia y su historia, y convertirme en el ser más dulce en solo un par de renglones. De hecho, quien escribe es una vegetación acuática, que no es manglar, ni alga, ni coral sino Jardines de agua y girasoles.

La posibilidad de escribir me recuerda que puedo tomar la palabra. En este gesto potentísimo recuerdo que muchas personas parecidas a mí, murieron por querer hablar, recuerdo que muchas otras murieron sin poder hacerlo. Yo reclamo mi lugar y me desplazo hasta mis raíces para recordar que la ancestralidad no está congelada en una historia lineal donde todo tiene inicio y su único propósito es tender hacia el colapso. En cambio observo en mí un guerrero milenario y una princesa etíope capaz de trazar los mapas por donde se desplazan el tiempo, las ideas y las aguas que mueven las mareas de la isla que me habita. Me convierto también en sol cuando abro mis ojos y miro hacia el este.

Jardines de agua y girasoles

Quien escribe imagina, quien imagina es capaz de transformar el mundo y las posibilidades en medio de espacios que cada vez rechazan, juzgan, y que pareciera, no tienen cansancio frente al hecho de hacernos saber que no somos bienvenidos. Lo siento, desde niña aprendí a jugar solita y a ver cómo germinar pepas de aguacate en recipientes de cristal. En este espejo del agua-vidrio-rostro, entiendo perfectamente la imagen de lo más parecido a mí. Entiendo que mi cuerpo se coordina para que existan todas las posibilidades de transformación porque fueron mis manos las que convirtieron esas pepas en raíces de agua que se volvieron tallo, y luego hojas y luego árboles. Veo en mis manos y mi cuerpo las alquimias y las energías para dar vida mientras tú sigues tildando de tonto, que pierdo el tiempo ¿acaso no crees que existe un gesto político en el cuidado de pepas de aguacate que se convierten en raíz y luego en tallo y luego en hojas? en mis paisajes acuáticos y políticas del cuerpo reclamo también mi fluidez y el deseo de nombrarme de una manera distinta.

Escribir contra mí significa también que entiendo la fluidez de mis palabras para construir desde mi lenguaje una nueva sujeta-cuerpa-corazón que sea capaz de desplazar la herida colonial de lo que significa ser un cuerpo negro bajo la asignación social de masculino. Y esto lo digo porque si hay algo que se debe reevaluar es la masculinidad negra, esa que está inscrita en nuestros cuerpos como un producto más de las empresas coloniales. En el cuerpo negro se encuentra depositada la violencia histórica, y física. Se constituye una imagen de hombre negro, de un cuerpo duro, que resiste, que tiene grandes capacidades para despojarse de la palabra, y cuyos atributos físicos pueden inspirar cualquier cosa menos la suavidad, y al contrario parecen estar para el disfrute y la exotización. Luego, desde los lugares

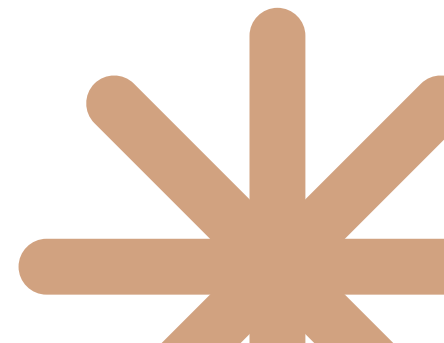
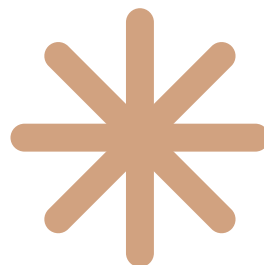
más privilegiados nos exigen la ternura. Debo reconocer mis violencias y también contradecir la imagen que fundamenta su argumento. Pero ten en cuenta que el negro usa la violencia cuando es el último recurso. La paz nunca ha sido blanca.

Escribir en contra mía es saber que algo me resuena y que esa pulsión me lleva a lugares en los que pienso que aparte de que hablo sola me doy unos consejos más chimbos... es que hablar con una misma se convierte en un ejercicio agotador porque recuerdo todos y cada uno de los acontecimientos que me trajeron hasta el suelo, derretida como la parafina de las velas que enciendo para pedir por mi futuro. Luego pienso que también me resuena documentar, detenerme y contemplar la experiencia diaria, porque encuentro imágenes como esa en el centro de Cali, de un señor que caminaba en círculos, en serio, es algo que no se me sale de las retinas.

Me perdí en su andar, o más bien, me encontré porque me mostró que entre él y yo no había mucha distancia, porque así soy yo, un ser despojado de toda noción sobre el tiempo, la distancia y la memoria que circula repite

y quiere encontrar los secretos de la vida en las espirales de los girasoles como el perro que corretea de su cola y vuelve siempre al lugar de sus culpas

yo también camino por el centro y aparte de que hablo sola me doy unos consejos más chimbos... pero escribo porque algo me resuena y en este paisaje vegetal contemplo la transformación y el crecimiento.



Metresas

Carolina Rodríguez Mayo

Yo ni quiero escribir. QUIERO GRITAR, QUIERO GRUÑIR Y VOLVER AL VIENTRE PRIMERO QUE FUE MI CASA, DONDE MI CUERPO ERA EL ÚNICO VEHÍCULO DE COMUNICACIÓN Y DONDE NO HABÍA MUNDO, DONDE NO ME SABÍA NEGRA, SOLO SABÍA FLOTAR EN EL CUERPO OTRO QUE ME DIO LA VIDA.

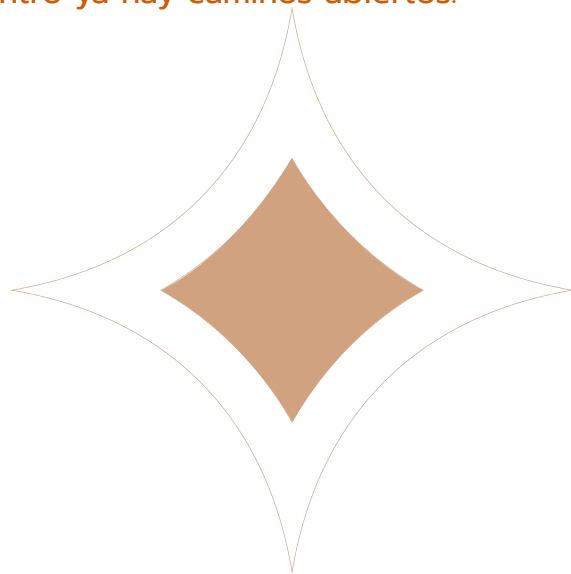
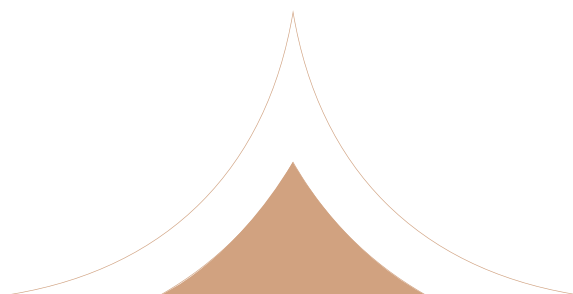
Y es que me agota la existencia, pensar y extender esas ideas a través de la palabra, del deseo latente, palpitante de permanencia. Yo no quiero verme y seguirme describiendo con letras que no llegan a mis ancestras que son a quienes les escribo, que son quienes quiero que me vean y me lloren y llorarlas y que se arme un círculo descalzo para destruir con nuestros pies las pretensiones que tiene la escritura blanca. Las pretensiones de esas letras que brotaron de la sangre y el mar agitado, de las almas ricas en conocimiento gutural, vocal, oral, corporal. Lo que yo sé, o que comprendo, lo que conozco no es eterno; yo sí, porque vengo de otros que pisaron esta tierra; seres preciosos y pensantes, negres con amplios espectros de melanina. Soy de esos otros que salieron de esfuerzos colectivos por romper todo lo creado por manos blancas. Por eso gruño. Grito en este papel que no logra contenerme, ni a mi gente, ni mi

experiencia, todo se desborda y se cae por los lados de la pantalla, se resbala como quiero que resbale mi cuerpo, mi género, mi negritud y que todes huyan apavorados por la magnitud de la grandeza que cargo, que heredé y que no puede definirse. Sin embargo, mírenme ser una hija de la academia en tantas cosas, ser una católica reformada al paganismo, la brujería y el anarquismo, pero con viejos traumas de Iglesia. Aún condenada a entender lo fálico como lo primero: te la chupo, te la acaricio, te complazco, yo te complazco y allá voy de patas abiertas, porque eso sí que lo enseñan las monjas. Adoctrinamiento para esposas felices: sé siempre una zorra con tu marido y con nadie más, y en el cuarto únicamente, y solo en privado, y haz cara de virgen cuando estés en la calle, si ya tienes descendencia, haz cara de recatada. Lava, limpia, ama, cuida y abre las patas, siempre que el marido lo quiera y lo exija. ¿Vulva? ¿Qué es la vulva? Tú sólo concéntrate en dejar que él te penetre que si no se siente rico, mejor, más cerca al cielo estarás. Mejor si todo es horrible y terrible. Y qué me dices de los besos que se daban mis compañeras en las fiestas, tal vez no cuentan, tal vez practicaban el temprano lesbianismo para después buscar la verga correcta. El falo salvador como el del señor JesusCristo. La verga más sacra. Ojalá una verga blanca, para mejorar la raza hasta el fin de los tiempos, amén.

Metresas

Camino lento, sé que bajo mis pies hay campos minados y sobre mi cabeza el sueño cimarrón de no entender esa lengua que me ata a un otro continente que nunca he visto, pero del cual han nacido mis más profundas entrañas, presentimientos, placeres, alegrías, dolores e historias. Huérfana y diaspórica me dejaron los colonos. Yo camino lento, porque crecí entendiendo que bajo mis pies solo hay arenas movedizas, vivo en peligro como todas las personas que se ven igual a mi, la misma semilla ha germinado en nuestros estómagos, la semilla de la desconfianza. Saberse ajeno a este plano en el que reina la miseria. Si bien somos como dioses, como el río, el mar y el viento, como Oshún, como Yemayá y como Oyá, como el amor, como la locura, como la fuerza. Devengo, me acomodo en este cuerpo que me queda pequeño, que no logra abarcar todas las almas que me acompañan y que me hacen sombra. Un cuerpo mortal para una existencia eterna. Camino lento, porque cuando corro de inmediato vuelo. Esos incautos blancos nunca entenderán lo que es despegar los pies del suelo, lo que es saberse inmortal, lo que es entender que la libertad vale más que la posibilidad de respirar en un encierro. No saben que caminamos lento para ver si el resto de la humanidad nos alcanza. YO VEO EN MIS PIES GARRAS, EN MIS TETAS UBRES, VEO EN MI MIRADA A FELINOS INDOMABLES, VEO QUE MIS CUERDAS VOCALES SE REVIENTAN EN GRAZNIDOS, VEO QUE MI PIEL ESTÁ CUBIERTA DE PELO Y QUE SOY LA QUIMERA PERFECTA ENTRE MIS MUERTOS, MIS ANCESTRAS, ANIMALES QUE PUEBLAN LA TIERRA Y YO. SOY TAN SIMPLE COMO SOY COMPLEJA. ¿Alguien más ha escuchado ese llamado? ¿Alguien más entiende lo que digo cuando me callo?

Estoy aquí descerebrándome, sacándome los sesos, dejando que salga lo primero que se me viene a la conciencia y combatir esa vieja, blanca y retrógrada idea de la edición, de las buenas maneras del Castellano. Me la chupa su buena lengua, su herramienta opresora, invisibilizadora, ñeñeñeñeñeñeñeñe yo quiero que mi lengua azote sus carotas, quiero que les quite todo sentido de seguridad y pertenencia, ¿Les suena ese procesito? ¿Les suena eso de haberle robado a otras la lengua, la que usamos para comunicarnos y la que usamos para probar? Quiero mugirles en las orejas calientes, en los calabozos mentales en los que nos han querido encerrar, quiero que en sus paredes retumbe el muuuuuu el rerererere ayé ayé ayé ayé y lo aloroyes que nunca van a entender. Ya no quiero que lean, quiero que me lloren. Quiero ser un monstruo, una bestia, quiero ser el espíritu endemoniado de tres tetas, cero dientes y cuatro pezuñas que se come sus anhelos. Yo vengo del inframundo, soy mi padre, soy Eleggua y se me antoja ser un pequeño pequeñísimo espíritu vengador. Solo la gente prieta me entiende, solo con esas personas hablaré, escuchen, escúchenme... uyuyuyuyuyuyuyuyuy jeeeeeeee jeeeeeeeeee gatagata gata y el tambor de un liberto recién salido de la hacienda. Revienten todos los cueros del mundo, quiero ensordecer ese ruidito blanco que no se detiene. Lealealealealealealea guataguataguata y guasa. Que monte adentro ya hay caminos abiertos.



Escribir: por mí, por ellas y mis ancestrxs

Génesis Anangonó

Escribir –desde que recuerdo– ha sido una especie de terapia, escribir me calma, me reconforta y me permite expresar **aquello** que de manera oral no puedo. Ahora que trato de recordar cuándo y cómo aprendí a escribir, me doy cuenta de que no lo sé, aunque trato de resulta imposible recordar esos detalles, seguramente fue en la escuela, pero bajo qué términos no lo sé. No tengo ni buenos ni malos recuerdos sobre esa época, no sé si ese proceso fue lindo y gratificante, o feo y traumático, solo recuerdo hacerlo (casi) por inercia. Como hasta ahora. Como siempre.

Para mí escribir no es azar, es destino; y por ello lo hago, desde allí resisto y re-existo, porque es mi derecho y también mi obligación con lxs que vienen detrás de mí. Escribir es un acto de resistencia, es político y también un mandato ancestral, porque, como dice Corina, “somos nuestrxs muertxs. No estamos solxs, porque ellxs nos acompañan y guían nuestro andar” tal como lo hacen nuestrxs Orishas. Por eso escribo. Escribo con ellxs y también con la guía de mis muertxs y la bendición de mis ancestrxs, de mis abuelxs, de mis xadres y mis hermanxs, que me acompañan, me sostienen, me guían y resisten junto a mí, algunxs, en el plano material y, otrxs, en el espiritual.

Escribo sobre otrxs, porque sus historias son mías también. Porque, aunque tengo un solo cuerpo, hay muchxs que lo habitan,

algunxs desde el amor, otrxs desde el odio, desde el miedo, desde el deseo, desde la venganza, desde los sueños y desde las contradicciones. Escribo porque todxs ellxs se niegan a aceptar que la historia de nuestro pueblo sea y esté narrada por la blanquitud sin que se hagan cargo de toda su mierda. Sí, fuimos (y seguimos) esclavizadxs, violentadxs, violadxs, despojadxs y deshumanizadxs, pero esa no es nuestra historia, es de ellxs. Entera y completamente de ellxs.

Hoy sé que escribo con la energía vital de lxs ancestrxs, en compañía de las mujeres con las transito, escribo desde el dolor, como una forma de sanación y reivindicación. Escribo porque crecí sin referentes negrxs, sin sus saberes plasmados en los libros, escribo porque aún hoy, según la blanquitud, nuestros conocimientos no son dignos, escribo porque sé que, al contrario de lo que me dijo la directora de la carrera en el pregrado, lxs negrxs y afrodescendientes sí sabemos leer y escribir; y no solo encerramos vísceras en el cuerpo.

Hoy escribo y hablo porque por siglos les fue negado a los que me precedieron –ya sea por negrxs o por mujeres–, porque aún hoy no somos consideradxs humanxs, porque nuestros saberes son expropiados y nuestras voces silenciadas. Escribo desde el privilegio y porque esta es mi retribución a la lucha de mujeres y hombres negros,

Escribir: por mí, por ellas y mis ancestrxs

Indígenas y cholos que son parte de mi linaje y me heredaron su fuerza, sus saberes y su voz, para que yo pueda reconstruir su historia que también es mi historia, evocar su memoria y situarme junto a ellxs.

Ahora sé qué escribo desde las entrañas, desde el corazón y en compañía de mis ancestrxs negrxs. Ahora sé que en mí están los dones, los dones que les fueron negados, yo soy mi propia voz y, a veces, también la de ellxs, soy la materialización de sus sueños y deseos de libertad. Y desde la libertad que me heredaron elijo: luchar, transitar, acompañar, apañar o abandonar. Desde esa libertad reivindico mi derecho a nombrarme y reconocermme como mujer, negra, feminista y antirracista. Y desde esa misma libertad me niego también a nombrarme, como lxs blancxs quieren nombrarme: no soy de izquierda (y jamás de derecha), tampoco progresista. Yo soy rotundamente negra. Mi identidad y mi ideología política son: la negritud, mi afrodescendencia.

Resisto y re-existo también desde el feminismo que, aunque es el hijo bastardo de la ilustración y por ende racista, me ha permitido reconocermme y reconocer las opresiones que me(nos) atraviesa(n). Me nombro desde allí, sí, pero desde el feminismo que es como yo: negro, antirracista, decolonial, popular y cimarrón; y se construye de la mano de lxs disidentes, lxs putxs, lxs negrxs, lxs indígenas, lxs racializadxs, lxs trans, las travestis, los maricas, lxs abyectxs y todxs aquellxs que, como yo, rompemos con los mandatos de la blanquitud y el cis-tema.

Mi(s) feminismo(s) no celebra(n) el vulvacentrismo o que las mujeres estén en espacios de poder —aunque eso signifique que ellas ordenarán las represiones y con ellas nuestras muertes—. Mi(s) feminismo(s), insisto, son como yo: negro(s), antirracista(s), decolonial(es), popularl(es) y cimarrónl(es). Y no siempre está(n) en las calles, en las marchas o en los encuentros, por eso ya

no soy de las feministas que van a marchas a reuniones o encuentros. Fui esa, pero no más, porque estoy cansada.

Estoy cansada de escuchar que la agenda del feminismo hegemónico es la que vale; y que —para evitar el separatismo dentro del movimiento— la lucha antirracista puede y debe esperar. Yo ya estoy cansada de esperar por dignidad. Estoy cansada física y mentalmente; y ya no quiero habitar espacios en los que, aunque se nombran interseccionales y diversas, el racismo, el clasismo y la transfobia campean de la mano de las mujeres que pretenden acaparar el movimiento.

Ningún espacio en el que le nieguen la existencia de lxs otrxs es mi espacio.

Ningún feminismo que esté enraizado al poder es mi feminismo.

Ninguna mujer que sostiene discursos supremacistas y conservadores es mi aliada.

No.

Mi feminismo no es el de Olympe de Gouges ni el de Simone de Beauvoir o de la primera ola del feminismo. Mi feminismo es como el de Sojourner Truth, emancipador como la lucha de Jonatás y Nathán y desobediente como el de mami. Por ellas, por mis ancestrxs y mis muertxs escribo y resisto. Con su fuerza, su guía y sus dones: escribo.

Escribo por mí —y a veces contra mí—, por ellas, ellxs, por mis ancestrxs y mis muertxs, protegida por Elegguá, con la sabiduría que me regala Obatalá, con valentía como Changó y en busca de justicia como Ochosi. Porque lxs lxs diosxs negrxs, lxs orishas, de los dueños del mundo me guían, ellxs escribieron mi destino y ahora me incitan a escribir mi historia y la de sus amadxs hijxs.

La ingobernabilidad

Jennifer Uribe

¿Cuál es mi autobiografía para mí? Sin vergüenza, sin acuso, sin ser culpable? Solamente deseo. Eso es una de las joyas que nos brinda Iki Yos Piña Narváez en el prefacio de la novela *Chapeo*, escrita por la regia Johan Mijail. En este taller, estoy aprendiendo varias maneras de cómo sentarme con mis sombras, fantasmas, rastros de? ¿Tú cómo te sientas con los tuyos? ¿Los que te aparecen? ¿Los que te persiguen? ¿Los que te amanecen? ¿El ser espectral? O lo que dice Valeria Flores "quien no ha llegado de ser" (2009:16). Ritual, ritual, ritual. Siempre estoy curiosa de cómo las personas crean este ritual. What kinds of cohesion do you make out of your life? And by doing what and why that? Because this is, this life, be way too much to bear sometimes. ¿Cómo registras tu vida, tu sentido distinto, tu sensación, tu temporalidad? ¿En qué tenso registras tu presente? Yo lo registro como "that which will have to have happen" (Campt 2017:17), el presente que ha de pasar para tener un futuro, para tí, black child to exist, to be well and free. ¿Quién no nace sabiendo? ¿Quién dijo que uno no nace sabiendo? Ego. Pero, sí saben. Los niños know lo que quita vida. Ellos saben lo que duele. Anchor baby, arson baby, rat baby. Public housing baby. Literal, baby. Hay que convencerles que sobrevivan. Mama deo baby, baby,

baby, dientes unico though, pa' proteger de peligro, porque has visto que no nos quieren vivos. Cuir like, yo no era como ellas hetero cis gender. Siempre supe con deseos y sabores diferentes, y tú tampoco fuiste. Enclaustrades. Anja, pero el sol no se tapa con un dedo. Soy tan pública que me preguntaron en la uni si llevaba el apellido de mi papá porque asumían que no yo podría haberlo tenido. ¿Qué es un apellido y una familia? Cuerpo público, cuerpo social, que se come las uñas de los nervios, y fue sabroso, todo fue sabroso, aunque no se pueda decir.

How do you let go of being enmarañado in the state? Cimarronaje.

Tú sabes que, i was thinking, estos muertos, estos asesinatos crean cohesión nacional. Así se crea se crie y se vive en el imperio. En la cotidianidad se "desenvuelven los sentidos mas hegemónicos" (Flores 2009:3). Videos de asesinatos proliferan por el internet. Violencia, muriendo sin dignidad. Los hongos también fueron testigos de su muerte ¿Como se destruye un imperio? Cimarronaje. El imperio no es generoso y ahí nada se saborea. Todo es humano. Y please, hazme el favor cause hasta la mierda fertiliza. As eagle, as desirable as i want to be. As dignified. As majestic.

La ingo berna lidad

¿How to be in diaspora preguntas? Its an ontological question of how to feel deeply. ¿Qué pasaría si te preguntara sobre lo que sientes? ¿Cómo desocupas tu vida cuando el estado esté muerto, muriendo, dead, dying? ¿Con el canto del ser espectre, del ser vivo? ¿Cómo seguimos? ¿Qué nos dice la luna sobre lo que pasó? ¿Cómo acudimos a su sabiduría para continuar? No, no seguimos, paramos. ¿Dónde ser libre preguntas? En el hetero patriarcado cis género capacitado capitalismo nunca hay libertad. To be physically sick of the world

and choose other ways of being. Tu sabes que, el migrar quita vida. ¿A quien se la da? Depende de quién eres y cómo decides asociar. La falta de legislación pública sobre armas, nos legisla la felicidad en espacios públicos y espacios privados. Las familias negras desproporcionadamente son sujetos a la intrusión del estado. El imperio no desea las relaciones trans negras – el amor vegetal (Mijail 2021), ni vida ni salud. Comer solo no se disfruta. Ni es generoso, ni se saborea. ¿Quién cuida a black trans indigenous girls en lo más amplio? ¿Y sí en lugar de una tragedia espectacular escribimos una fantasía brillante? Merecemos una vida digna, llena y larga de descanso. Yo deseo por la vida, porque cuando me aprieta el tiempo y siento que me ahogo, me ahogo, pero luego respiro, y nada me pasa. Porque si decido que soy, que somos, que fluya, que entre, que salga, lo malo no se energize. Que lo auténtico rutinario viva. Soñar, dormir, descansar, en un tenso presente.

Bibliografía:

- Campt, Tina. 2017. Listening to Images. Duke University Press.
- flores, valeria. 2009. Escribir contra sí misma: una micro-tecnología de subjetivación política. Editorial Hipólita.
- Mijail, Johan. 2021. Chapeo. Elefanta Editorial.
- Mijail, Johan. 2021. "Un Manifiesto Analquista. Tra(n)splantar: Poéticas anales y amor vegetal". Catinga Ediciones.

El Chocolate de las gringas

César Chichande

¡Crueldad bendita! gritaba él cuando una francesa que había conocido la noche anterior en una fiesta, se lo mamaba detrás de una roca en el rompeolas de la orilla del mar, en las playas de Portete en el cantón Muisne.

Comido a mordiditas despaciosas y sexis en el abdomen bien marcado y definido que lo hacen erizar aunque no quiera, chocolate de cuerpo tonificado y fornido heredado por esas raíces negras resultado del trabajo duro.

Cuerpo que también mantiene para verse rico para que las gringas en las playas disfruten de un fin de semana, una relación sexosa y efímera sin opciones a involucrar emociones o sentimientos, pero de charlas largas por el intercambio de cultura. Siempre con la esperanza de que un día una de ellas le diga "I love you, come with me to my country" o lo mismo en cualquier otro idioma.

El Chocolate que no está apto para ser el esposo de la chica de familia adinerada porque no pertenece al mismo status social de ella, por ser negro y por el comentario que dijo la otra noche en la cena familiar de noche buena la tía Gertrudis ¡Cuidado con dañar la raza mijita!

El Chocolate elaborado con litros de inseguridad causados por el racismo, clasismo que sufrió cuando niño en aquella escuela de monjas. Que fue puesto al final de la fila por verse como uno de los más empobrecidos, golpeado con una regla en las manos por no aprenderse la señal de la santa cruz o el credo de la religión católica, la misma que un día persiguió a doña Petita Palma con su marimba, su cununo y su guasá.

Fue por los años 1975 cuando el grupo tierra caliente de música y danza afro esmeraldeña de Petita Palma que tenían que ensayar a escondidas porque la iglesia católica decía que la marimba y la música afro eran del diablo así que la policía tenía el permiso de quitarlas y quemarlas.

Me contaba doña Petita mientras tomábamos un café aquella tarde en su casa, mientras me daba ideas para terminar de componer la canción "Aquí nací" con la cual ganamos el XV Festival Internacional de música afro-fusión que se realiza en la ciudad de Esmeraldas cada año en los carnavales con el grupo tierra caliente actual, esta vez con su hijo el maestro Alberto Castillo Palma.

El Chocolate de las gringas

El Chocolate criado caminando en los barrios de las riberas del río Esmeraldas, comiendo mango con sal, jugando indor, comiendo tapao arrecho, encocao de zorra, de guanta, de armadillo. Aún recuerdo cuando los muchachos más grandes del barrio corrían por la calle celebrando la captura de una iguana para el encocao.

Caminando con el grupo de niños marginados, negritos pati rucios, sin educación que en momentos parecían ser peligrosos para la sociedad por su manera de andar haciendo chacharas por todo en las calles y de no contener el deseo de tomar lo ajeno y salir corriendo al barrio a esconderse y a jugar bolichas.

Por ahí andaba siendo parte de ese porcentaje de la población afro esmeraldeña que no tenía todos los días para comer, hogares abandonados por padres, hogares de madres solteras que siendo empleadas de blanco mestizes o cerranes con dinero en las zonas cercanas, trabajaban para tratar de solventar lo que se podía en la casa.

Crecí con los principales sospechosos por su apariencia empobrecida y su negritud, quienes eran los primeros a quien la policía iban a investigar si desaparecía algo en algún lugar público donde estos estaban ya sean markets o centros comerciales, etc....

Crecí con los que requisaba la policía cuando esperaba un taxi por su apariencia.

Ahí creció este negrito siendo vecino de Pepe uno de los 8 hijos de María, el cual a sus 12 años no estaba en la escuela porque su madre estaba ocupada huyendo de la policía por la banda organizada a la que perecía y él estaba pidiendo plata en los semáforos, robando carteras.

¿Qué mejor cosa hubiese querido ser este negrito?

Más que El Chocolate de las gringas, más que recibir propuestas de personas gays ofreciéndole dinero a cambio de sexo, más que el que causa miedo e inseguridad cuando ingresa a un lugar o zona de blancos, aunque sus intenciones sean buenas.

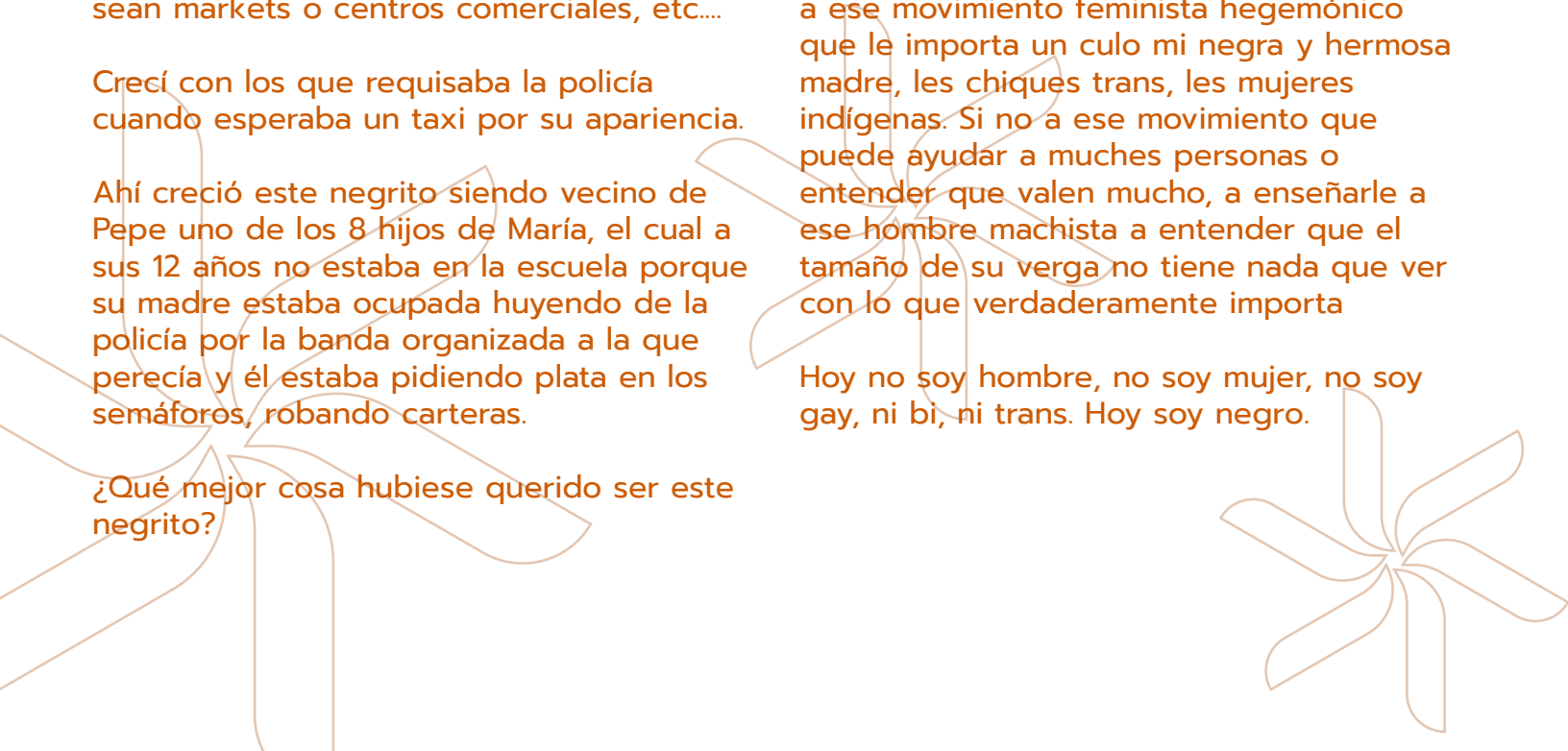
Qué más hubiese querido ser que estudiar aquella carrera de mecánica obligado por su padre porque debía tener una carrera práctica y que le dé un trabajo rápido al salir del colegio para poder ayudar a su familia e ignorar siempre el deseo de ser artístico.

Hoy soy El Chocolate elaborado con 1 kilo de cuestionamientos resultado de un sistema patriarcal, racista que no me permite amar con libertad a mis amigos trans por las diferentes opresiones, burlas, abusos, humillaciones estúpidas y retardadas que tienen que vivir en su cotidianidad

Hoy soy aquel que tuvo que soportar ver golpear a su madre con 10 años de edad, tapándose los oídos y llorando para no oír sus gritos de desesperación y miedo

Hoy soy quien levanta la voz haciendo el llamado al movimiento feminista pero no a ese movimiento feminista hegemónico que le importa un culo mi negra y hermosa madre, les chiques trans, les mujeres indígenas. Si no a ese movimiento que puede ayudar a muchas personas o entender que valen mucho, a enseñarle a ese hombre machista a entender que el tamaño de su verga no tiene nada que ver con lo que verdaderamente importa

Hoy no soy hombre, no soy mujer, no soy gay, ni bi, ni trans. Hoy soy negro.



...

Lizzeth tecuatl Cauxiloa

Al parecer debo buscar la reconciliación,
el punto medio, la negociación ,
escuchar, aprender a no anteponer la emo-
ción

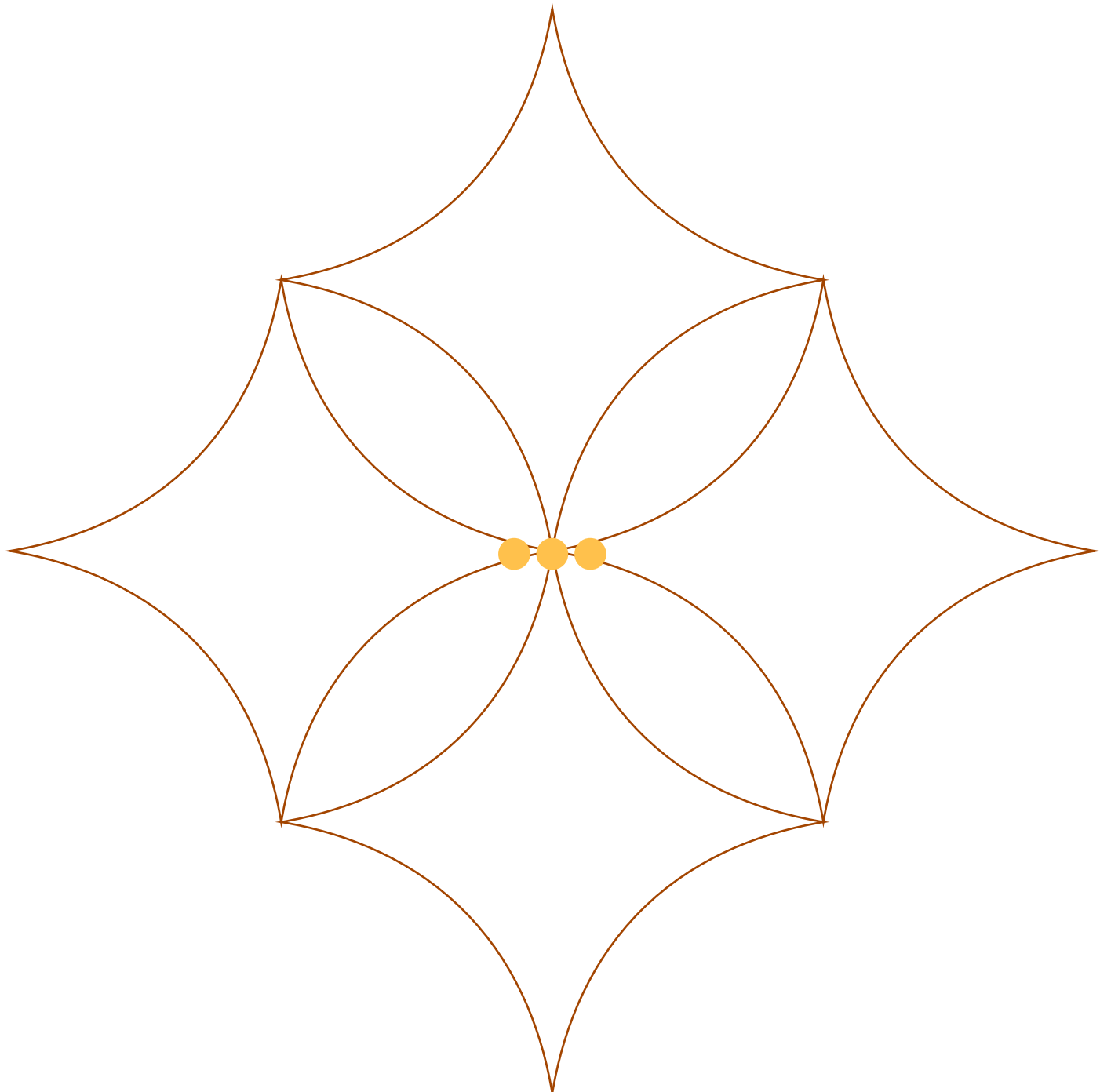
Ser fiel a mi misma es escribir contra mi
misma
es escribir de lo prohibido
es hablar del tabú
es luchar contra un invisible
es luchar en cada flanco
contra todo
contra todos
contra mi misma
renunciar al nacionalismo
recordar el genocidio vigente en Cholula
negarme a escribir con lenguaje académico

Algo dentro de mi se niega profundamente
hacer la paz
bajar la voz
dar explicaciones
seguir sus consejos
llorar en silencio
poner buena cara
dar la otra mejilla
ser agradecida con las migajas que me to-
caron
o me dan con su complejo de salvador
domesticarme
a sonreír cuando quiero llorar
hacerme de la vista gorda
y del aquí no pasa nada.

Pues NO son 36 años
son 530 años de:
No estás invitada
No eres bienvenida
Baja la voz
no debiste decirle
no fuiste suficiente amable
no te puede ver por tu color de piel
quédate aquí
guarda silencio
háblale aunque no quieras
mantén la compostura
no hagas caras
eso ya pasó
guardar silencio
segregación
muerte
violación
desaparición forzada
despojo
mirar hacia otro lado
dar explicadores
llorar en silencio
sentir vergüenza
el nudo en la garganta
el hoyo en el pecho
de la piedra en la panza
del no es para tanto
el qué dirán
el cómo te pones
y así es la vida

Escribir contra mi misma es acercarme
a los cuerpos mutilados,
paredes salpicadas de sesos,
vísceras llenas de gusanos,
altares destrozados
al petate
a las plantas medicinales
al peyote
a la lumbré
al chile seco
al mole
al centli
al pulque

al comal
al metate
al chiquihuite
al chichihualxochitl
al itzcuintle
al tochtli
al jacal
al cuete
a las mayordomías
los cochiques
a los tlalocques
a las tonantzin
al cacao



poética kamikaze

raza sosa

¿Alguna vez me he negado a mí mismo como un ejercicio político de autoafirmación, como una estrategia de supervivencia? ¿Me he desdicho a mí mismo para poder continuar viviendo?

Si la identidad es ese complejo trenzado de intersecciones y contingencias que me hacen ser quien soy, entonces la identidad también se construye a partir de la negación de aquellos actos performativos del habla que crearon mundo en mi cuerpo, que lo rompieron. La negación de mi diagnóstico "hombre" es la autoafirmación y la bienvenida a otras posibilidades somatopolíticas lejos de las ortopedias de la identidad, lejos del arquetipo del machito de barrio que termina muerto o en la cárcel, lejos de la historia del hombre cisheterosexual que pudo "darse una vida mejor y salir del barrio" gracias a su trabajo duro, su verga grande y su lengua viva.

Creo saber que mi pasado me constituye pero definitivamente no me determina. Hace poco hablé con unas tías lejanas en una fiesta, ellas sí conocieron a mi abuela, que era su tía. Cuando les pregunté si alguna de sus mamás hablaba alguna lengua indígena me respondieron como en un tono compensatorio que no pero que uno de sus abuelos o bisabuelos tenía ascendencia española. Como si no hubiese escuchado la historia del hombre blancocishetero que

violó y embarazó a la trabajadora doméstica racializada. Y como si no supiera que la identidad nacional mexicana es básicamente la negación de aquellas ascendencias no blancas. La mexicanidad se fundamenta en ocultar nuestras ascendencias opacas y oscuras para resaltar y alumbrar los linajes de los invasores perpetuando esa eterna violación colonial.

El proceso de creación de un imaginario nacional mexicano, es decir, el proyecto de mestizaje, fue en estricto sentido un proyecto de desindigenización, blanqueamiento y saqueo corpo territorial. Pienso en todas las veces que me preguntaron de dónde era y yo respondí que de Tlatelolco y la gente simplemente saltaba a la siguiente pregunta. Ya sabía por experiencia que si respondía que era de Tepito las personas no iban a privar su maldito impulso de revisarse el bolsillo para buscar el celular y la cartera mientras me dicen con gesticulaciones y arremangadas de labios "soy un raciclasista de mierda". Sin embargo ese raciclasismo también lo cargaba yo. Lo cargaba un yo al que tuve que doblegar en el terreno discursivo de la autopercepción, en los campos minados de ficciones políticas que son las geografías de mi cuerpo.

poética kamikaz

Evocando a val flores, tuve que escribir contra mí mismo, escribir contra un yo inamovible de la subjetividad prefabricada. Tuve que escribir deslenguando al yo para que pudiera emerger la palabra y la memoria de otras manifestaciones posibles de mí mismo. Las memorias enterradas en mi cuerpo, en mi barrio. La escritura en contra de mí mismo implica aceptar que mis identidades consolidadas son devenires asesinados y que los relatos de la colonialidad no son más que cárceles de la subjetividad que sostienen al mundo tal como es.

Escribir contra mí mismx es escribir con el puño cerrado y el ritmo cardíaco a tope. Es escribir desdiciendo a esos otros que nos escribieron primero. Es una guerra discursiva entre quién ha sido nombrado y quien se adjudicó el derecho a nombrarnos. Es una objetividad fuerte. Es quemar los archivos y relatos de abyección que la hegemonía blancocisheterosexual nos ha venido contando para mantener su relación de subordinación social, económica y ambiental. Es reconocernos sociedades de abundantes riquezas otras, saberes otros.

Y esta parte de mí no quiere pasar una vida en una guerra discursiva de alta intensidad donde la premisa es que tengo que comprobar que, en efecto, soy lo que afirmo ser. Quiero no tener que estar escribiendo contra las ficciones coloniales que nos han conferido el lugar de la negación: "tú no eres mujer"; "tú no eres hombre"; "tú no eres blanco"; "tú no eres humano"; "tu pueblo no tiene escritura"; "tú no tienes alma", etc.

Yo quiero que al llegar a casa, si es que llegó a tener una propia, un culo hambriento y un corazón grande me reciban. Quiero pasar el día fumando porro y hablando con las chamacas sobre lo mismo y las actualizaciones de lo mismo: sexo, amor y chamba.

Escribir contra sí mismx es una poética kamikaze.



Desde “el interior”

Esther Giron

Nunca, nunca podría olvidar de dónde vengo porque intentarlo sería intentar borrar a mí. Johanna Agustin Federico .

Cuando digo que soy de Bonaó, puede que pienses en un pueblo más en “el interior” de esta media isla, en pellizas, esas alfombras de colores a orillas de la carretera, en dulces, canquiñas, hongos alucinógenos pa’ los popis capitaleños, jaibas, romo y fula para los dominicanyol. Un lugar de paso y descanso, una parada más en el camino a Santiago. Rara vez piensas en un pueblo que arrastra la carga colonial del extractivismo, desastres naturales que en realidad son políticos, empobrecimiento, historias de violencia sexual a niñas y mujeres en época de dictadura y represión policial a jóvenes negros de los barrios.

En palabras de Valeria Flores la insignificancia es la marca de lo que el imaginario moderno y colonialista llamó interior. Pero ¿Qué es el interior? ¿Quién nos llamó interior? Todo lo que no es centro es interior y por ende considerado subalterno e irrelevante, por eso lo de “capital es capital, lo demás es monte y culebras”. Crecí rodeada de montañas constantemente amenazadas por la colonialidad de la naturaleza.

En la UASD conocí del feminismo mainstream, eurocentrado, de la historia lineal del feminismo y sus olas, de Wollstonecraft, de Beauvoir, Virginia Woolf y la universalización de la categoría mujer, de la representación, de la victimización y el activismo performático. Me puse el pañuelo verde, porque según el feminismo del centro, es la demanda más urgente de las mujeres, pero muchas llegábamos a casa luego de cada marcha con hambre y sin saber qué comer, con enfermedades, sin seguros médicos, sin viviendas dignas, ni trabajos decentes. Pensaba que participar en los talleres feministas me hacía más feminista, sin pensar que en mi comunidad ya habían historias potentes de luchas por la defensa de los territorios y experiencias de prácticas organizativas de mujeres que sostienen la vida comunitaria que no necesariamente se autodenominan como feministas. No fué hasta después de la escuelita Sonia Pierre que comencé a des-identificarme de los preceptos aprendidos en el feminismo hegemónico y me ví obligada no sólo a revisar sus marcos teóricos sino también a repensar mis prácticas políticas, esas que se des-encontraban a menudo con mis circunstancias de vida. Entonces comencé a preguntarme ¿Por qué la gente “del interior” solo es útil para llenar los bancos

de las actividades, los autobuses de las marchas y plantones que se planean en el centro? ¿Por qué las mujeres y los hombres de clase media son los únicos visibles en cada proceso social en nuestro país? ¿Por qué las mujeres de clase media son los únicos símbolos de lucha de la violencia contra las mujeres? ¿Dónde está Agustina Rivas, Yolanda, Tingó, las mujeres pobres, negras, bateyeras, rayanas, migrantes, trans, queer, "del interior" en los archivos? ¿Por qué sólo importamos para ser grupos focales de alguna consultoría o tesis académica? ¿Por qué solo importamos para ser objetos de investigación? ¿Por qué la instrumentalización de las mujeres negras sigue siendo la regla cuando nunca nuestros intereses y problemáticas han sido la prioridad? ¿Qué lugar ocupan las travestis, trans y trabajadoras sexuales en nuestro movimiento? ¿Qué significa ser feminista en nuestros tiempos de muerte y represión racista estatal?

¿Dónde está el feminismo de las hijas, hijos e hijes de las mujeres negras? pregunta Mijail en Chapeo.

¿Es no perderse todas las marchas que se planean en el centro? ¿O es buscar desde nuestras comunidades nuestras propias maneras de salvarnos ?

¿Es pensar que puedo representar a todas las mujeres o es facilitar canales para que no necesiten que las representen ?

¿Es ser la voz de las mujeres que no tienen voz o es escucharles ?

¿Es querer cambiar la realidad de las mujeres o es pensar esa realidad de forma compleja ?

¿Es luchar para salvar a todas las mujeres o es pensar en que quizás esas mujeres no necesitan que las salves?

¿Es ser experta en género o es ser aprendiz de las mujeres de las comunidades?

"La teoría es corporal, no es algo distante del cuerpo vivido; sino al contrario. La teoría es cualquier cosa menos desencarnada... Donna Haraway (1999)".

Mientras escribo me aparece en facebook un recuerdo en facebook, un afiche de mi foto a candidata a la regiduría de mi pueblo y pienso en los discursos de paridad que ha venido instalando el feminismo dominicano, ¿A quién le sirve este discurso? ¿Le sirve a las mujeres del barrio? ¿Cuántas mujeres racializadas, empobrecidas, queers, travestis han escalado en el decadente sistema de partidos? ¿Por qué la militancia política se entiende sólo desde la pertenencia a estructuras partidarias? Aunque algunas parecen tener agenda progre siguen siendo conservadoras como dice mi amiga Jennifer Marline. Nuestra militancia en agrupaciones de izquierda nos enseñó a estar advertidas, ya sabemos que lo progre no quita transfóbico, racista, patriarcal y clasista.

Mis experiencias políticas situadas desde "el interior" me han hecho explorar otras maneras de interpretar la realidad, abandonando todos los centros; des-centrandome;

-En lo político, como bisexual, feminista antirracista, jabá, descolonizando el feminismo.

-En lo amoroso reinventando otros modos de amar.

-Y en lo sexual colocando el placer y el goce radical en el centro de mi política.

Para Ochy Curiel "Descolonizar para las feministas latinoamericanas y caribeñas supondrá superar el binarismo entre teoría y práctica pues le potenciaría para poder generar teorizaciones distintas, particulares, significativas que se han hecho en la región, que mucho puede aportar a realmente descentrar el sujeto euronorcéntrico y la subalternidad que el mismo feminismo latinoamericano reproduce en su interior".

“Como mujeres negras encontramos cualquier tipo de determinismo biologicista particularmente peligroso para construir política”. Río Combahee

Mis tíos (todos con piel más oscura que yo, igual que mi papá) nos consideraban “la familia blanca de Bonaó”, entendían la blanquitud en términos de melanina como la mayoría de personas en este país, inclusive personas que militan movimientos antirracistas. Me resulta problemático no entender la blanquitud como manifestación del colonialismo, en palabras de Aníbal Quijano; como un sistema de gobernanza global que sigue vigente a través de la colonialidad de poder, que produce sujetos inferiorizados y jerarquías en favor de sujetos blancos con privilegios de clase, raza y sexualidad. Construir política desde determinismos biologicistas resulta contradictorio, nos hace legitimar las estructuras que queremos destruir y a la vez reducir el debate sobre la blanquitud a casillas esencialistas poco efectivas si tomamos en cuenta nuestro contexto político y espacios de activismos cooptados por personas cuyas prácticas políticas son conservadoras aunque tengan piel oscura y prediquen discursos antirracistas. Soy la jabá que sobrevivió en un techo a la crecida del río junto a mi familia y vecinos, con un color de piel que me ha hecho sentir ni de aquí ni de allá, en pigmentocracia y sus políticas de identidad me hace falta melanina para ser lo suficientemente negra, que mi voz sea escuchada y por fin pertenecer aunque viva en territorios empobrecidos y envenenados por la minería y luche contra este modelo de exterminio cada día.

Las mujeres racializadas crecimos con inseguridades, nos autoeducamos porque no tenemos privilegios para acceder a educación ni servicios de calidad, apenas nuestras familias podían sostenerse, todavía nos tiembla la mano cuando sostenemos un micrófono, nuestra mente piensa muchas cosas que queremos decir y a

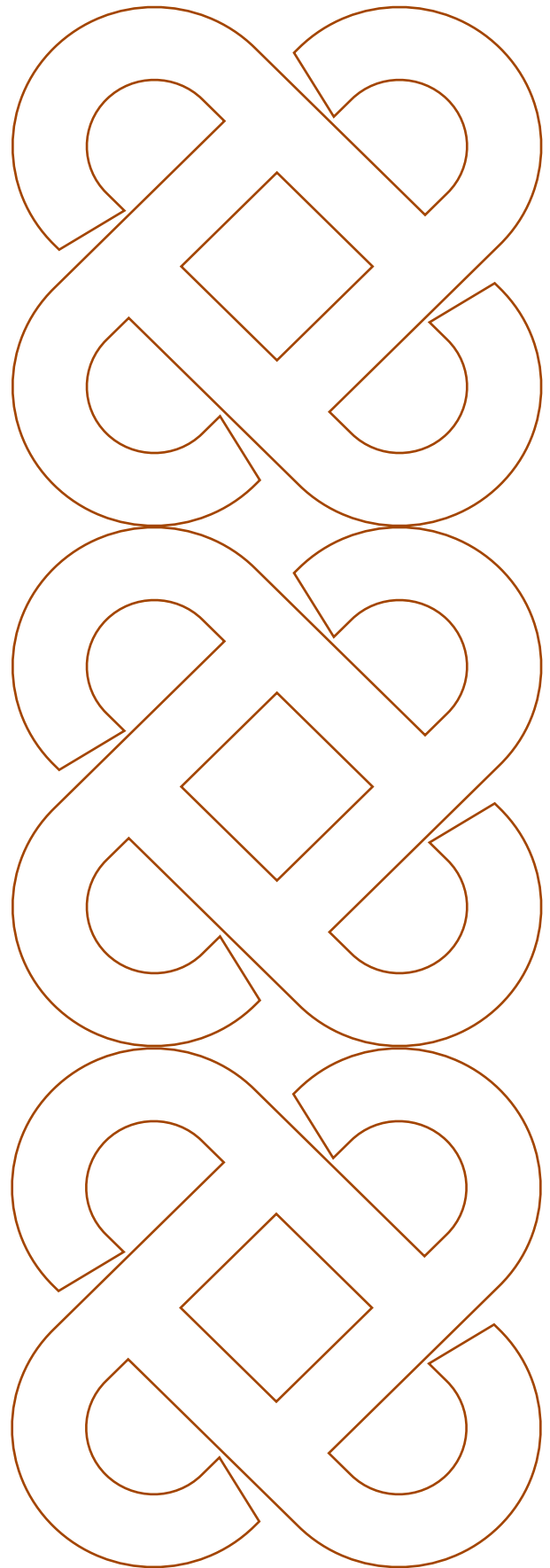
veces callamos, nos cuesta concentrarnos y ordenar nuestras ideas, odiamos poner el cuerpo en la escena pública. Pero luego pensamos en la cantidad de veces que nuestras ancestas callaron por miedo a sus esposos, amos y patrones. Lorde nos enseñó que el silencio no nos salvará, si no hablamos nosotras de lo que sentimos y padecemos entonces ¿Quién lo hará? si no es ahora ¿cuándo será?, si todos nos postergan nosotras no nos vamos a dejar para luego. Como a Agustina nos intentarán blanquear e invisibilizar pero estaremos preparadas para ello.

“Hacerse visible frente a los ordenamientos discursivos e institucionales que nos vuelven impensables, invisibles e imposibles no significa ahogar las diferencias internas inevitables, las heterogeneidades irreductibles”. Valeria Flores. Notas lesbianas, reflexiones sobre la disidencia sexual.

Ojalá que cuando piensen en Bonaó piensen en Luiyi, una chica trans asesinada en Maimón, piensen en los barrios que arrastran dolor de la pérdida de familiares con Noel y George, piensen en los decenas de jóvenes de los barrios que se levantaban contra la policía en los tiempos de Candelier y que hoy están muertos o no pueden caminar porque les dispararon en las piernas, ojalá piensen en un territorio de lucha ancestral anticolonial, desde la resistencia del cacique Bonaó al exterminio colonial, desde las luchas por proteger la loma de blanco de los y las campesinas hasta la lucha de las amas de casa de Los Arroces por defender el Río Masipetro del proyecto hidroeléctrico Arroyo Bonito con la fuerza de Oshun y la comunidad, que piensen en Rosa Iris que ha visto morir enfermos a sus vecinos en Hato Viejo, por la contaminación de las chimeneas de Falcondo. Ojalá piensen en luchas territoriales por la defensa del agua y la vida, en un feminismo constantemente en búsqueda de una manera de pensar la política y la teoría encarnada, en un feminismo que se construye y se teje en la calle con los saberes colectivos de las

mujeres que no necesitan el salvacionismo blanco. Un feminismo que se organiza, reimagina y milita por el buen vivir.

Aunque para algunos sectores sólo seamos novedosas, revoltosas, “yuderkystas” de las que solo se quejan y hablan desde la emocionalidad y no desde la racionalidad, porque la racionalidad no es una característica de la gente racializada en la estructura racial, seguiremos construyendo, proponiendo, hablando, reimaginando y caminando hacia el futuro que merecemos la gente históricamente considerada subalterna, para nosotras como escribía Lorde (1978) es mejor hablar recordando que no se esperaba que sobreviviéramos.



Desde “el interior”

Escribir contra si mismx

Teresa Karolina

Para mi es navegar una tormenta de recuerdos, malas costumbres y manías que sin querer se enterraron en mi piel y me llevan a el pensamiento de cuestionar, casi siempre, que se puede controlar, desde la cuerpa, desde el ser, y aun sin querer queriendo alavés controlar TODO. Es un viaje a mirar a dentro con amor, con delicadeza pero con honestidad radical. Es arrancarse la piel y ver lo que el alma pide, con voces, llantos, gemidos, sollozos y carcajadas sin explicación, sin chiste pero con dolor. Es escribir sobre como puedo lograr entender y empatizar con que la mujer que me parió y crió no tuvo más opción que tenerme(nos) y amarnos con lo que tenía en ese momento. Es también dar espacio a ese deseo de ser validada, que no parece ser mía sino de algo más allá, quizás algo del otro lado. Que grita, que desespera cuando algo no funciona de la manera que lo espera. Escribir contra sí misma es dar un paso a un campo minado o al menos así lo puedo percibir. No basta solo con señalar(se) si no atreverse o arriesgarse a ver un poco más allá, a escuchar(se) con generosidad, a cuestionarse el " Yo nunca" que se puede escuchar gritando frente al espejo.

Escribir contra si mismx

¿Qué es escribir contra mi?

Alejandro Apolonio

Desde temprana edad había cuestionado mi feminidad, culpabilizando mi cuerpe por no coincidir con aquella biología hegemónica, ¿Por qué mi contexto decía que yo no era normal? He analizado desde mi subjetividad que lo que los colonizadores llaman normal es lo común, lo que la mayoría hace a causa de una doctrina religiosa que condena aquello fuera de su doble

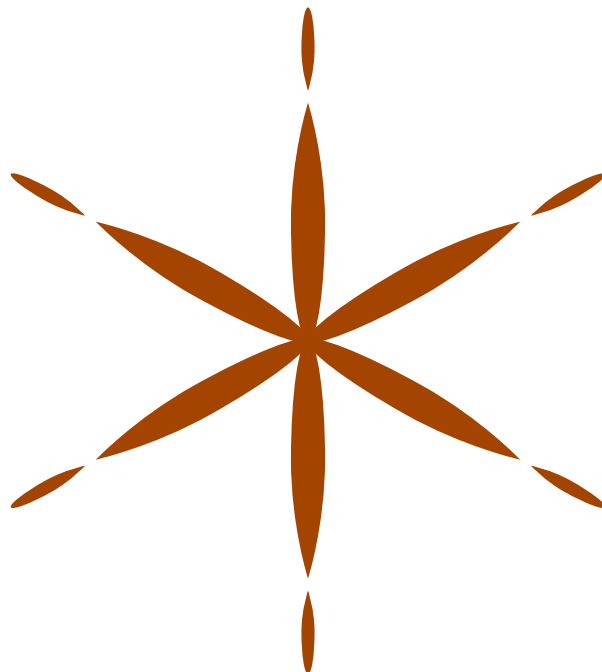
moral, mi espiritualidad católica inculcada en los tiempos de mi infancia me excluía constantemente y me alejaba de mis dos espíritus, ahora que soy consciente de las diferencias de clase, etnicidad, raza, generación, sexualidad, entre otras, casi siempre hablo de raza, casi todo el mundo habla de etnicidad porque es una palabra que se ha vuelto políticamente correcta,

yo creo que es importante nombrar la raza para combatir el racismo; si no se nombra pensaríamos que todo el asunto es étnico, a mis 12 años de edad en las aulas de las escuelas del CISTema me enseñaban el inglés que por ser un idioma "importante" jamás cuestioné si no hasta ahora el porque mi idioma p'urhépecha tendría que ser menos importante si es con el que crecí y con el que siempre he hablado.

Por razones históricas y consecuente a los privilegios de clase la geografía de mi contexto también corresponde a una distribución de orden sociorracial en el centro de mi pueblo viven los blanco mestizos y en los alrededores la gente indígena como yo, y aun más siendo una chique no binarie, el pecado viviente como me nombra la tía Chayo que no hace más salir de misa y lamerle los pies a los doble moralistas mientras que su propia sangre refuta, yo o se si ese comportamiento corresponde a las normas de clase o si es una cuestión también de la blanquitud racista, se ha esencializado naturaleza de la biología invisibilizando mi existencia y pregonando la heterosexualidad, pero yo se y todos saben que en las comunidades indígenas no todos los cuerpos son heterosexuales, de pequeña siempre soñé con utilizar aquellos textiles que únicamente las mujeres biológicas utilizan, encerrada en mi habitación en el segundo piso giraba y giraba como la princesa Erendira que

siempre quise ser, tenía bastante temor, temor a ser agredida allá afuera donde la masculinidad frágil y la heterónorma predominaban en todo su esplendor, fue difícil ser yo misma pero me ha inspirado aquella frase que dice: eres solo un momento.

Permanecer y resistir en este espacio me ha vuelto más rebelde no quiero inspirar a las maricas sucesoras quiero que sepan que el tiempo es hoy. Existen relaciones entre maricas y hombres de manera clandestina y lo quiero mencionar porque para mi es importante y en lo personal no acepto la clandestinidad, no acepto ser un objeto sexual y de consumo para los hombres, quiero que mis hermanas dejen de ser su chiste que dejen de ser medio de desahogo de su sexualidad reprimida, todas mis hermanas jotas, maricas, travestis y trans merecemos afecto, amar y ser amadas a la luz del día, sin alcohol a plena vista, merecemos respeto y debemos dejar de fomentar que los hombres cis nos traten como bacínica sexual. bastante fue el tiempo en el que no aceptaba mi cuerpo, mi tono de piel, por no encajar en los estándares de belleza inculcados por la sociedad blanca, pero ahora he conocido nuevas representaciones que me motivan a aceptarme y amarme por que como jota maricona de pueblo se que solo podemos sostener nuevos lazos de amor entre las vestidas. ☐



Retazo Cimarrón

Danika Nogales

Me levanté con las tetas en la mano, tal vez porque aun se me hace imposible que mi cuerpo, masculinizada, satanizada migrante, racializada y empobrecida, haya alcanzado la gracia de tener este par de pechos plásticos redondamente perfectos y suaves al tacto. Aún estoy mareada por el curao' de anoche. Aún sigo frecuentando a mis amigas del barrio a pesar de haberme mudado ya hace varios años a una casa en Quinta Camacho, un sector gomelo de Bogotá. Me gusta visitar a las travestis del barrio y parcharnos por ahí hasta la madrugada. Anoche el tema fueron las tetas, tal vez por la emoción de las amigas al verme posándolas en público por primera vez desde mi cirugía. La madre Carmen nos contaba que en su época, las maricas, se ponían aceites y biopolímeros para rellenar los pechos y que muchas de sus amigas murieron por complicaciones con esto, y que ella, tan solo por haberse hormonado a escondidas de su mamá desde los 13 y haber logrado brotar de sus senitos adolescentes el gran cuajo, nunca se interesó por meterse esas cosas.

A la madre Carmen le encanta hacer desparpajo de su belleza que, dicho por ella misma a pesar de sus más de 60 años de edad aún conserva. La Madre, como solemos decirle, es una mujer trans negra, muy vanidosa pero también cariñosa, con un tono de voz grave y profunda, uñas largas pintadas de un tono rojo intenso

y siempre lleva un maquillaje estrafalario, que acompañado de sus aproximados 1,90m de estatura, hacen que nunca pase desapercibida. Entre trago y trago y ya casi borracha como de costumbre, La Madre, comienza a contarnos las mismas historias de siempre remontándose a su juventud. Nos cuenta sobre los abusos de la policía sobre las trans, travestis y maricas antes de la Constitución Política de 1991 en Colombia, hasta esa fecha las prácticas fuera de la heterocisnorma eran consideradas delito. Como a menudo nos relata una de esas tantas noches donde los tombos en horas de la madrugada hacían barridas en el Santa Fe (El barrio del puteo) y se las llevaban a lo alto de los cerros, donde se acababa Bogotá, para desnudarlas y bañarlas con agua helada; las decenas de maricas mojadas y sin sus pertenencias eran luego abandonadas a su suerte. Nos habla de sus amigas asesinadas en las calles cuyos crímenes aún están sin resolver después de tantos años y nos da consejos sobre qué tipo de clientes y hombres evitar en nuestras vidas. De su gran viaje por Europa, donde puteo por años hasta lograr juntar el dinero suficiente para comprar la casa en la que vive actualmente, porque estaba segura que de no lograrlo terminaría viviendo en las calles a su regreso inevitable a Colombia.

La vista borrosa por el guayabo no me impide reconocer esta nueva silueta en el espejo. Reconocería esta silueta mía, nueva y momentáneamente eterna aun estando ciega. Anoche las travestis se pusieron intensas porque les contara la historia de cómo conocí al man que me dio el dinero para las tetas. "Las travestis somos caimanas" se dice en el barrio. Caimanas haciendo alusión a una persona en la capacidad de coger a mordiscos y devorar cada oportunidad que se le presente en el camino con el fin de lograr lo que desea. Les conté cómo conocí un gringo en Chaturbate y lo seduje virtualmente por algunos tokens, pensando que sería un cliente común como mis tantos otros. Con el pasar de los días comencé a notar de Rich_A133 (el nickname con el que se registraba el usuario del gringo) comenzaba a interesarse conmigo en temas que no necesariamente eran sexuales. Una vez me pidió el número y se lo di por mímicas en frente de la cámara, ya que Chaturbate prohíbe el intercambio de información de contacto personal con los clientes, y podía multarme. Después de un par de conversaciones supe que Richard (nombre real del gringo) sería presa fácil para lograr por fin operarme los senos. Entre cariños fingidos y orgasmos virtuales lo convencí de enviarme los 9 millones de pesos colombianos que me costaron estas tetas que me hacen sentir un paso más adelante en mi construcción como mujer. Todas, a pesar de celebrar las habilidades para caimanear, se preguntaban qué tan millonario o estúpido debe ser un ser humano para regalar a una completa desconocida 9 millones de pesos para una cirugía. La madre de una contestó que 9 millones de pesos en Europa no eran nada y que como estaba el Euro de caro el Colombia, seguro para el gringo no fue nada. Una de las travestis gritó interrumpiendo a la madre y dijo: Es que hay que hacer valer el culo y la verga, y a larga no es un regalo, la marica (o sea yo) le está pagando esos 9 millones con orgasmos.

Justo en ese momento sonó una guaracha en el bar donde estábamos y todas nos paramos a bailar y a celebrar. Yo no pude dejar de pensar en lo que hablamos y en lo similar que me resultaba a un pasaje de la Novela Chapeo de Johan Mihail, la excelentísima escritora afro marica:

Lo mejor era que ella hiciera lo mismo de hace varios años atrás para parirle cuatro hijos; o sea, marearlo, diciéndole: "Te amo". "Te quiero". "Tú ere lo que me recetó el dotol". "Te adoro". "No puedo vivir sin tí". "Diablo, papi, qué bueno tú tá". "Coño pero tú si ere lindo". "Si me dejas me mato". Frases que ella le había dicho aunque no fueran del todo ciertas para que él comenzara a delegar su fortuna, ya que el chapeo es la solución total de todos los problemas del sujeto antillano. Le dije que chapeando a Papi él iba a soltar la batuta, que el chapeo era lo que nos permitiría vengar que históricamente nos hayan sacado de nuestros sitios sin nosotros desearlo.

Yo nunca he ido a República Dominicana pero al parecer las dominicanas y las mujeres de Buenaventura son muy parecidas. Hoy pienso en cómo las trans, travestis, maricas y disidentes del género normativo gestionamos herramientas para construir las políticas de nuestros cuerpos, precarizados y empobrecidos sistemáticamente, desde lo propio. Somos caimanas. No puedo dejar de tocarme las tetas, estos pechos plásticos que me rellenaron. Lo que los cócteles de hormonas, recomendados por algunas amigas trans del barrio, no pudieron. Ni siquiera las recetas de Las madres para trincar el cuerpo me dieron resultados. Bien dicen que lo que Dios no da el diablo te lo presta. Yo agregaría que el diablo también regala o devuelve lo que un día se llevó, quizás en una forma distinta pero igual de útil. Hace unos días me apareció un post en Facebook donde feministas blancas hablaban sobre la idea de abolir el trabajo

sexual, argumentando que si bien existían personas que lo ejercían de manera voluntaria, en la mayoría de escenarios el puteo representaba abusos y trata de personas. A veces siento que el feminismo blanco sólo aguarda sigilosamente la muerte de una travesti, y hasta la de mujeres cis empobrecidas, para convertirnos en heroínas de sus historias de Facebook e Instagram. ¿Qué me funciona fuera de la academia de los movimientos sociales antes de convertirme en una cifra más de transfeminicidios? ¿Será que en sus imaginarios blacoburgueses se piensan cómo vivimos las travestis? ¿Qué comemos? ¿Cuáles son nuestros procesos? ¿Cómo construimos nuestras transidentidades? Hay gente que aún viva, su existencia significa y se valida como muerte.

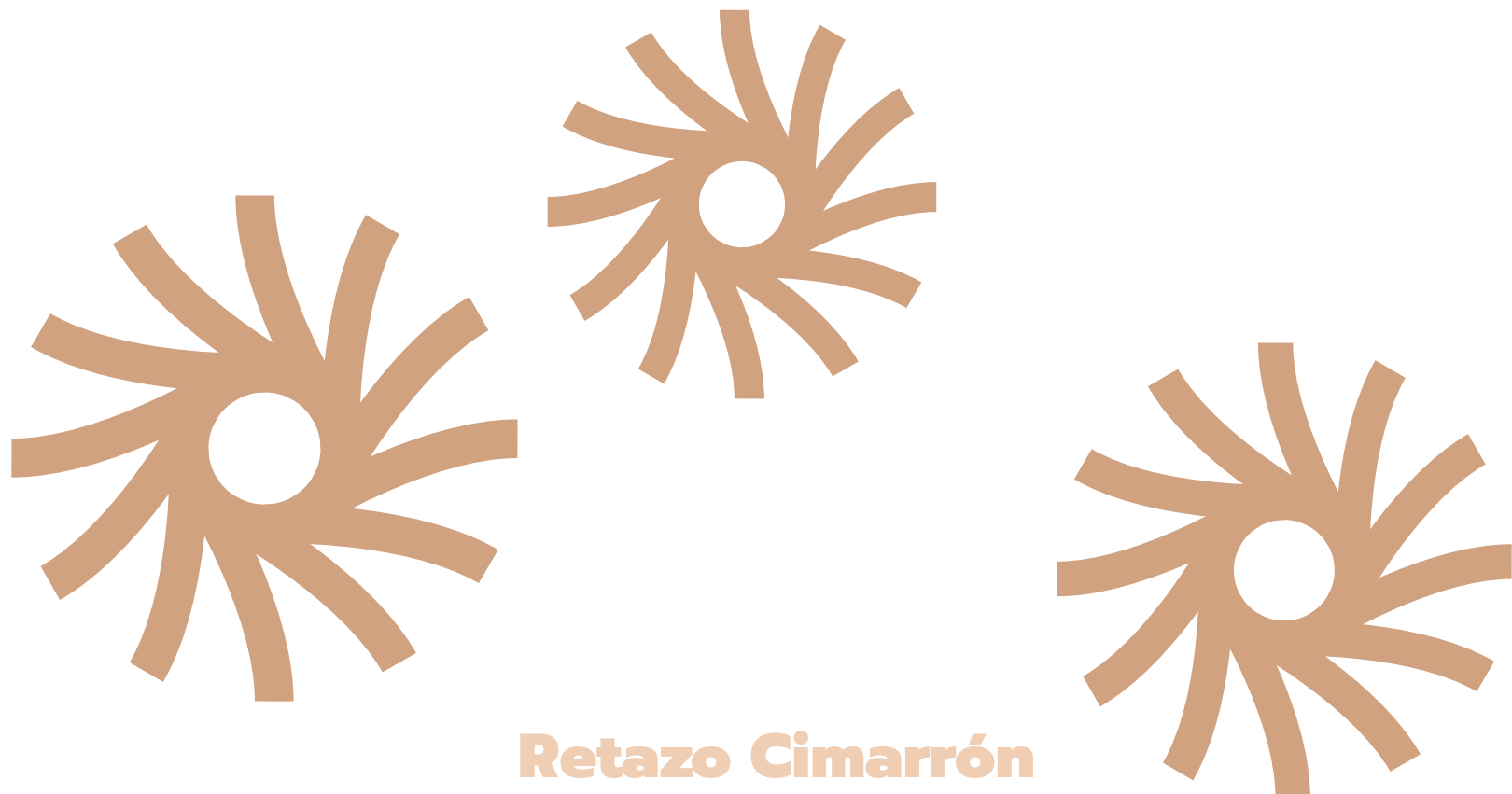
Yo necesito facturar para vivir en este sistema capitalista. Como diría la Mijail: Chapear pa' que papi suelte la batuta. Que el chapeo, o puteo como decimos aquí, era lo que nos permitiría vengar que históricamente nos hayan sacado de nuestros sitios sin nosotros deseárselo; que el chapeo tenía algo de reivindicación

y a la vez conexión con las creencias y costumbres que habían intentado arrebatarnos, tratándonos de brujes, males, de gente sin alma.

Megan Thee Stallion dice en una de sus canciones:

Buy me everything in my cart if you are my boyfriend, Invest In this pussy boy support black business

Quizás para para las feministas blancas y el mundo somos putas, capeadoras, cualquieras, suggar babies en el mejor de los casos. Me gusta pensarme como una caimana seductora de hombres blancos y ricos de primer mundo. También creo en el poder liberador de nuestras formas trans de construir lazos afectivos desde el amor familiar que se nos fue negado en nuestras familias biológicas, en la compinchería travesti, en nuestras propias maneras de contarnos y hacer literatura sin escribir, charlándonos e inspirándonos cada noche alrededor de una botella de Curao'. Pa' seguirnos, entre travestis, amando, viéndonos y amamantando como subversión en las maneras de relacionarnos en la vida para crear otras vidas.



Hoy, es peor

Whitney Rodriguez

“Las personas negras somos demasiado superiores, porque hasta ahora nadie me ha podido explicar cómo chuchas es que somos capaces de soportar tanta mierda y seguir saliendo a vivir cada día. Nuestras mentes son superiores, nuestros cerebros... Psicológicamente somos seres superiores, seres más fuertes, porque toda esta porquería siempre se forma sobre nuestra existencia”.

Hoy, después de una de las peores clases que he tenido en mi vida, de forma casi mágica recordé estas palabras que escuché de mi hermana mayor un día que estuvimos encontrando espacio de conversación, para entendernos a nosotras mismas encarnando estas cuerpas negras que flotan en estos escenarios de continua degradación del ser negro.

Hace tiempo que no me sentía así. Hoy es peor. Porque ahora puedo nombrar exactamente la repulsión que toda mi existencia—de mi piel, mis brazos, mi estómago, mi boca, mi cráneo— siente al darse cuenta que como cuerpo vaginante negro, como ser negro que aspira a persona, como ser negro vaginante que aspira a persona, es tratado como un pedazo de mar en Las Palmas que recibe a los turistas sucios que bajan de Quito a orinarse y vomitar en esas aguas llenas de memoria negra. Ahora, puedo nombrar lo que toda mi existencia como ser negro vaginante que aspira a persona, siente al darse cuenta que en un aula de clases

sigue siendo ese león sustraído de su casa para ser enajulado mientras un montón de personas rosadas te toman fotos y, al mismo tiempo, el que que trabaja en el zoológico con un sueldo de \$450 mensuales te lanza un pedazo de carne vieja como desayuno para que no te quejes. Ahora, puedo nombrar lo que toda mi existencia como ser negro vaginante que aspira a persona siente al verse, de nuevo, recibiendo clases a los quince años con ese narcisista de mi profesor, quien mientras le soba la teta a mi amiga con el dorso de la mano esperando que el pezón se erecte, me dice que él es amo y señor de la clase y yo debo cerra mi boca y asentir con la cabeza porque solo soy una estudiante en un colegio fiscal. Hoy, después de muchos años me doy cuenta que he sido eso, un pedazo de mar lleno de mierda, un animal de zoológico, una estudiante empobrecida de colegio fiscal y un ser negro vaginante que aspira a persona, sé lo que significa, lo puedo nombrar pero, de nuevo, otro narcisista que tengo como profesor se ha limpiado el trasero después de decirle que no puedo estar en un aula de clases viendo un documental en el que leo: “little nigger”, en los subtítulos como si fuera una traducción exacta del español con un dialecto cubano. Hace tiempo que no sentía que estaba directamente obligada a sentarme y sentirme minimizada, ignorada, violentada y degradada en un aula de clases de la que no puedo salirme. Pero como he dicho, hoy

es peor. Hoy le he preguntado a mi profesor que si él vio el documental antes de obligarnos a verlo; pues no sé si dio cuenta que yo soy la única mujer negra de la clase quien ha tenido que leer: "little niggers", como si fuera cualquier cosita, como si fuera parte de un error técnico propio de la película, como si no supiera que quien editó el documental es un hombre blanco que bien supo que lo que estaba haciendo. Que como todo ser humano blanco que tiene derecho a cometer equivocaciones y que NUNCA hace las cosas con mala intención, me ha dicho que él no es el responsable de los errores técnicos propios de una película, que él como ser humano diáfano e inocente nunca sería capaz de utilizar esa palabra, ni pensarla ¡Dios mío! mucho menos mencionarla. Hoy, es mucho peor porque ya sé que el hombre blanco no es hombre, es un niño rosado malcriado que creyendo que es parte del juego de su infantilización, dirige la luz del sol que se refleja en el vidrio de la lupa hacia las hormigas para quemarlas, para matarlas ¡pero no les pasa nada! ¡Sólo está jugando! ¡Si las hormigas ni están gritando! ¡Si las hormigas ni son gente! Solo son animales minúsculos.

Hoy, ha sido muchísimo peor porque me disocié de ese salón de clases para regresar mi memoria al pasado y encontrarme de nuevo en ese lugar lúgubre, mal oliente que fue el colegio y recién me di cuenta del por qué tengo sueños recurrentes de mí misma estancada en ese lugar, con ese uniforme, sentada en esas bancas duras heladas y encerrada por completo en esas paredes color melón pastel siendo humillada por estas personas disque comprometidas con la vocación de la enseñanza. De repente, una parte de mi subconsciente sabe que estoy soñando y trato de salirme, pero no puedo, trato de abrir los ojos pero no se me abren, y empiezo a sudar, y siento entonces que, hemos menospreciado a la angustia, a la preocupación, porque no es algo que se piensa, que sale del cerebro, es algo que se siente en la cabeza como una bacteria tascando al cerebro, son un par de manos con dedos flacos y uñas afiladas

que salen de adentro del corazón ¡y yo juro por Dios que veo como me desangro! Es una gastritis naciéndote en la boca del estómago que te hace vomitar todo lo que comes, y quiero llorar, de nuevo, quiero gritar porque cuando estaba en el colegio pensé que nunca iba a terminar. Y me despierto, y me veo en mi cuarto, sé que ya no uso uniforme, sé que ya no tengo que ir allá, pero hoy me vi ahí de nuevo. Hoy es peor, porque supe que todos esos sentimientos, todas esas emociones, a toda esa humillación, preocupación, angustia, desesperación la aplasté en una maleta chiquita, tal cual como un montón de ropa sin doblar que uno empuja con todas las fuerzas con todo el cuerpo con las manos en una maleta que sabe que no va a cerrar, y uno se monta encima de la maleta para cerrarla, rezando en la mente para que el cierre no se vaya a romper y cuando cierra uno respira despacito para que la fuerza de la presión no vaya a explotar el cierre, y uno se va... y yo puse esa maleta llena de esos sentimientos, que a uno le enseñaron que son invisibles y abstractos, a vivir en una esquina de mi cerebro que yo he creído era pequeña. Pero no es chiquita. Tiene el tamaño suficiente para que hoy yo haya encontrado otra razón por la cual he decidido pelearme con la academia y sus juegos infantiles de niño rosado que me devuelven, una y otra vez, a este sitio en el que mi ser negro vaginante aspirante a persona no cabe. Necesito ir a terapia, pero ¿será que esa superioridad mental de la que habla mi hermana encuentra refugio en esa práctica voyerista compulsiva y perversa que es el psicoanálisis? Honestamente, no lo sé, porque como he dicho: Hoy es peor.

Hoy, es peor

Post-ámbulo por Johan Mijail "El feminismo es para todo el mundo".

Escribir desde los feminismos equivale a la elaboración de un duelo. Poner en las letras una opinión sobre todo lo que hemos perdido por la imposición de la heterosexualidad como única forma de vivir el deseo. Es por eso que siempre escribimos sobre lo que no tenemos, lo que nos hace falta. Un tiempo de duelo donde hablamos otras lenguas. Tenemos que hablar y escribir en otras lenguas porque el lenguaje es la heterosexualidad, es ahí, donde siempre nos hacemos cargo de lo que implica una política local donde nuestras ficciones sexuales se sustentan porque requerimos de la elaboración de contextos, quizás con la idea de articular un afuera dentro del tiempo del capitalismo heteronormativo.

Requerimos un posicionamiento porque no tenemos un espacio donde experimentar nuestros feminismos. Debemos inventarnos siempre un tiempo y un espacio para poder experimentar nuestras vidas, que al estar en sentido contrario al triunfo del mundo heteroblanco requieren de unas localidades alternativas que posibiliten un presente para nuestras utopías, ya que en sentido contrario al pesimismo e inmediatez del mundo político/partidista nos damos nuestro espacio y nuestro tiempo para poder intervenir lo molecular de la subjetividad, cuando, por ejemplo, caminamos por la ciudad o cuando mediante la escritura nos hacemos memoria y biografía política.

Necesitamos un tiempo y un espacio para poder decir que NO. NO al régimen dominante que nos ha construido, decirle NO a un movimiento de la diversidad sexual cuya lucha está en la inclusión en la realidad heterosexual mediante el matrimonio. Una forma de vivir donde no entramos las trans, las negras, las precarias, las migrantes, las putas, las escandalosas pordioseras que andamos diciéndole NO a las disciplinas. A las malcriadas y malagradecidas que hemos leído casi todo en PDF, que nos juntamos a hablar de cómo estamos conectadxs hasta por los sueños, de cómo urge un despertar histórico donde nos demos cuenta del daño que tenemos en el cuerpo, el daño que le estamos haciendo al planeta; los demás animales y plantas. Las que decimos que no escribimos poesía sino activismos. Que tenemos otras formas de amarnos y amar a los demás. Que como bell hooks y valeria flores queremos escribir nuestros nombres en minúscula, mientras hacemos la microevolución experimentando con nuestros anos contrasexuales. Anos que no son pasivos, anos rebeldes que quieren hablar.

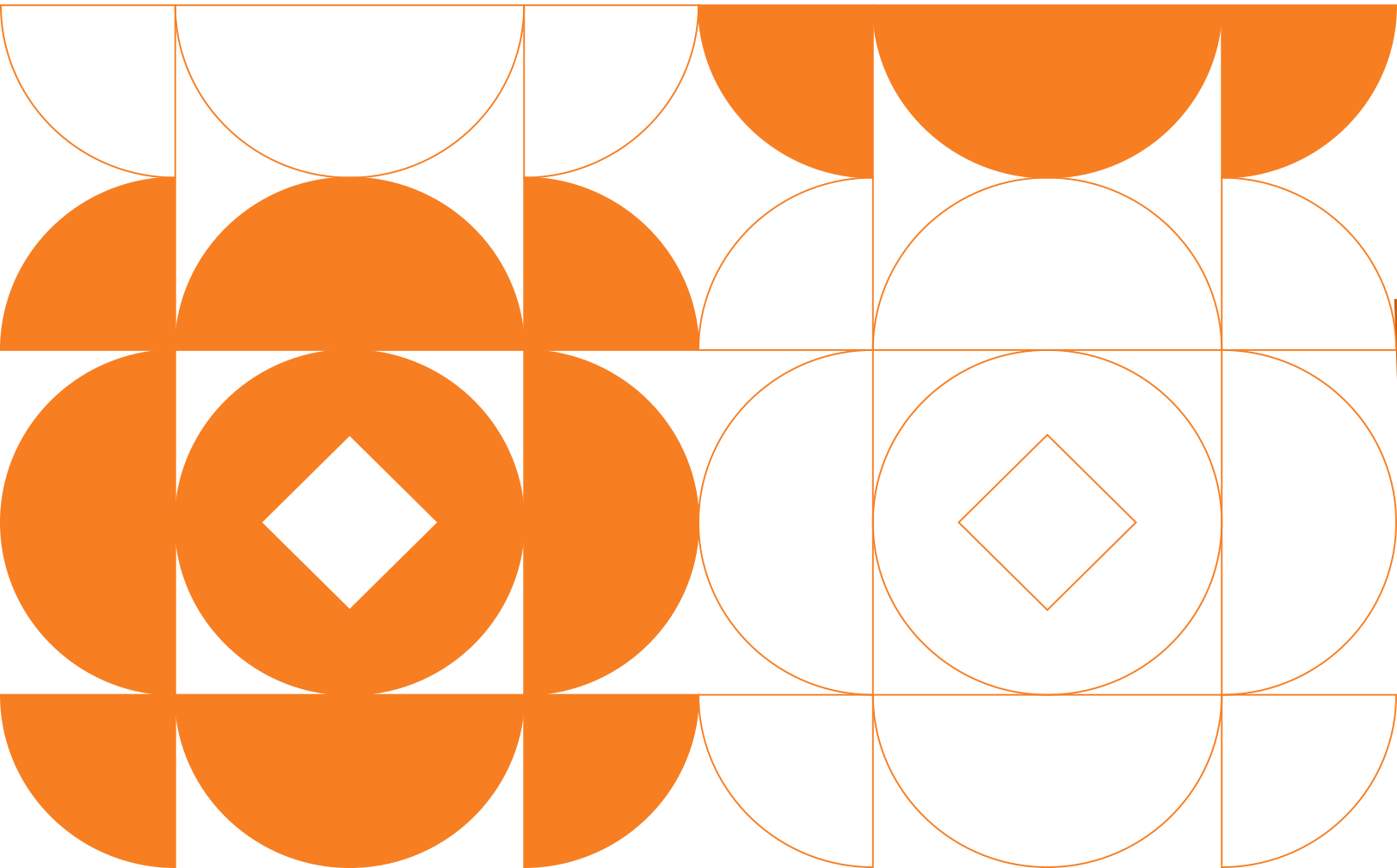
La política del feminismo siempre es una política de la definición. La palabra feminismo no alberga en sí misma una forma única de entender la política de las mujeres. Es siempre un ejercicio polémico de toma de palabra. Una tensión entre las definiciones conservadoras de su sujeto político y los caudales de invención imaginaria de su inventiva disidente. La política del feminismo es siempre plural, y también subjetiva por lo que no debería evocar a establecer límites ni ubicaciones de privilegio de algunos cuerpos sobre otros por lo que las definiciones biologicistas entiendan como un mandato. No existe algo así como un sujeto político único de los feminismos sino, como ya he dicho, políticas para una definición de las multitudes de cuerpos históricamente reprimidos, perseguidos, violados,

colonizados, discriminados y excluidos de la dignidad, del reconocimiento de derechos, su humanidad o más poéticamente la posibilidad de imaginar, de imaginarse.

Los feminismos son emergencias y posibles lugares capaces de inventar resistencias a la hegemonía cisheterosexualblanca. Bien sabemos que en ese mismo proceso de omisiones de las elites hay existencias humanas y no humanas vulnerabilizadas, si bien sabemos que hoy en día una mujer cisgénero blanca no significa lo mismo en el imaginario globalizado en sus planos materiales y simbólicos a una mujer cisgénero dominicana negra y empobrecida, también sabemos que hoy en día ser un hombre cis y haitiano sin papeles tampoco lo es.

Los feminismos son entonces una disputa por su propia definición en tanto emergencia que deviene como posibles flujos de resistencias en el plano de la política y de lo político. Son lugares plurales para darnos una voz y encontrar un sentido en el mundo, para reivindicarnos en las diferencias que somos y las inquietudes que nos vienen por los cuerpos que tenemos, por el de dónde venimos, dónde estamos y cómo siempre hay un otro heteropatriarcal con un afán de definirnos desde un precipitado de identidad que el mismo poder que nos oprime nos ofrece arbitrariamente.

Muchos terminan creyéndolo, otras hemos decidido proponer espacios y tiempos donde podamos ser felices, sentirnos seguras y medianamente comprendidas. Y así es, parece, quizás, no lo sé, que todo este polémico contexto discursivo es una lucha por la felicidad, por vivir mejor.



Agradecimientos

En MÁS queremos agradecer profundamente a todas las personas que han hecho posible la realización de este Fanzine, en primer lugar a **Johan Mijail** por invitarnos a participar en esta propuesta y dejarnos ser testigo de su magia y poder, a todas las comadres del comité de **MÁS conversaciones para MÁS Orgullo**, por dar apoyo a la realización de este proyecto. Un agradecimiento a todes les participantes del taller de escritura **Metresas**, y quienes compartieron sus escritos, que más que escritos son testimonios hermosos de voces poderosas, que no callan, y se dan el permiso de torcer el mundo que otros inventaron para nosotres. Voces que se dan el permiso de crear y compartir otros mundos posibles donde somos el centro y no la periferia. A **Minox Minoty** por el increíble trabajo del diseño editorial; gracias especiales a **Esther Giron** por asumir el compromiso de traducir este fanzine, y a **Megan Gomez y Delia Pinto** por ayudar en el proceso de revisión de la traducción. A nuestra Directora ejecutiva **Milvia Berenice Pacheco Salvatierra** quien ayuda a trenzar y enlazar los sueños de MÁS

Edición: Johan Mijail y Catinga Ediciones con el apoyo de MÁS (Movimiento Afrolatino Seattle)

Diseño editorial: Minox Minoty

Traducción al Inglés: Esther Giron

Revisión a la traducción: Megan Gomez, Delia Pinto

Leyenda para expandir significado

Chapeo: En este contexto, hace referencia, a conseguir reparación decolonial poniendo como premisa el cuerpo racializado, su belleza y diferencia.

Putas: Hace referencia a la persona feminizada que ejerce alguna forma de trabajo sexual desde una acción reivindicativa.

Puteo: Acción que realiza la persona que ejerce alguna forma de trabajo sexual.

Cimarrón: Sujeto negro/afrodescendiente que logra abandonar las lógicas de la blanqueada.

Travesti: Se refiere a una identidad que cuestiona el binario desde una poética de subversión crítica a las lógicas del género.

Metresa: Feminidad que ocupa con potencialidad ancestral un lugar dentro de la santería dominicana y su panteón particular la 21 divisiones.

